Tomo XVIII

Marcelo Bianchi Bustos
Compilador

GRACIELA CABAL, LA MUJERCITA-MUJER DE LAS LETRAS

Un homenaje necesario

Eduardo Burattini
Nora Hilb
Carlos Silveyra
Sandra Comino
Ana Emilia Silva
María Laura Burattini
Adriana Hernández
María Belén Alemán
Claudia Sánchez
María Luisa Dellatorre
María Fernanda Macimiani
María Julia Druille
Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino
Graciela Pellizzari
Jorge Alberto Baudés
Marta Cardoso
María Isabel Greco
Mónica Echenique
Mabel Zimmermann
Luis Ángel Della Giovanna
Mari Betti Pereyra
Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi
Miriam Persiani de Santamarina
Laura Zulema Narreondo
Norma Gambino

Editorial AALIJ

SERIE ENSAYOS DIGITALES

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil
Graciela Cabal : la mujercita-mujer de las letras : un homenaje necesario / Compilación de Marcelo Bianchi Bustos ; Editado por María Fernanda Macimiani ; Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2024.
Libro digital, PDF, Imp.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-90682-0-7

1. Biografías. 2. Homenajes. 3. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Bianchi Bustos, Marcelo, comp. II. Macimiani, María Fernanda, ed. III. Título.
CDD 860.9982

©Diseño y Maquetación de María Fernanda Macimiani
https://mariafernandamacimiani.com.ar/

Compilador: ©Marcelo Bianchi Bustos

Autores:

©Marcelo Bianchi Bustos ©Eduardo Burattini ©Nora Hilb ©Carlos Silveyra ©Sandra Comino ©Ana Emilia Silva ©María Laura Burattini ©Adriana Hernández ©María Belén Alemán ©Claudia Sánchez ©María Luisa Dellatorre ©María Fernanda Macimiani ©María Julia Druille ©Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino ©Graciela Pellizzari ©Jorge Alberto Baudés ©Marta Cardoso ©María Isabel Greco ©Mónica Echenique ©Mabel Zimmermann ©Luis Ángel Della Giovanna ©Mari Betti Pereyra © Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi ©Miriam Persiani de Santamarina ©Laura Zulema Narreondo ©Norma Gambino

Comité de Referato Internacional

Dra. Honoria Zelaya de Nader – Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Dra. Carolina Ramallo – Universidad de Buenos Aires

Dra. Angélica Rodríguez Ortiz – Universidad de Manizales, Colombia

Dr. Carlos Rubio Torres – Universidad de Costa Rica

Comisión de lectura

Esp. Graciela Pellizzari - Dipl. Graciela Bucci - Prof. Luis Dellagiovanna

Colección Ensayos DIGITALES. Tomo XVIII- Editorial AALIJ

Publicado en formato digital en agosto de 2024

Web Oficial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil A.L.I.J. https://academiaargentinadelij.org/

Revista Digital de A.L.I.J. “MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ”

https://academiaargentinadelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/

Esta obra está bajo una Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License

Queda hecho el depósito legal establecido por la ley 11.723

TOMO XVIII – SERIE ENSAYOS DIGITALES

Marcelo Bianchi Bustos
Compilador

GRACIELA CABAL, LA MUJERCITA-MUJER DE LAS LETRAS
Un homenaje necesario

Eduardo Burattini
Nora Hilb
Carlos Silveyra
Sandra Comino
Ana Emilia Silva
María Laura Burattini
Adriana Hernández
María Belén Alemán
Claudia Sánchez
María Luisa Dellatorre
María Fernanda Macimiani
María Julia Druille
Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino
Graciela Pellizzari
Jorge Alberto Baudés
Marta Cardoso
María Isabel Greco
Mónica Echenique
Mabel Zimmermann
Luis Ángel Della Giovanna
Mari Betti Pereyra
Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi
Miriam Persiani de Santamarina
Laura Zulema Narreondo
Norma Gambino

EDITORIAL AALIJ

ACADEMIA DE LITERATURA Infantil y Juvenil
Asociación Civil

INDICE

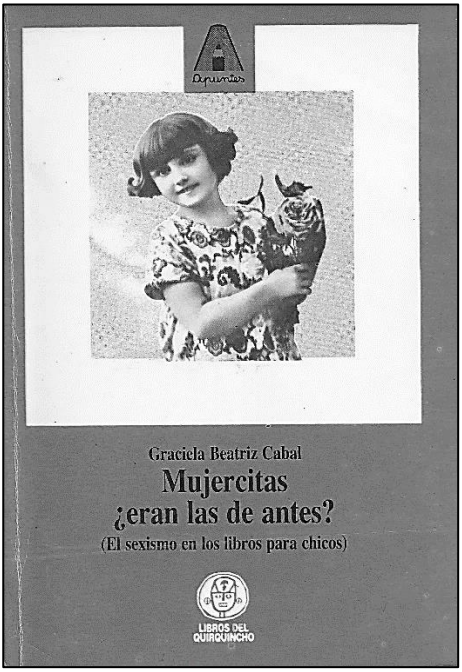
Un intento de prólogo…/ Marcelo Bianchi Bustos	7
Nuestra Hada "La Cabalita", sigue volando…!!! / Eduardo Burattini	11
¿Por qué leer a Graciela Cabal? / Nora Hilb	15
Siempre se vuelve a "la" Cabal / Carlos Silveyra	17
La palabra de Cabal: pionera y vigente / Sandra Comino	19
Graciela Cabal o la celebración de la lectura / Ana Emilia Silva	24
¿Por qué leer a Graciela Cabal? / María Laura Burattini	28
"Homenaje a Graciela Cabal" / Adriana Hernández	30
Del realismo infantil a la anagnórisis en el cuento La Señora Planchita de Graciela Cabal /María Belén Alemán	35
Toby, el valor de la mirada infantil / Claudia Sánchez	48
Del arrabal a la gloria. Aproximación al cuento Carlitos Gardel de Graciela Cabal. Ilustrado por Delia Contarbio, 1991/ María Luisa Dellatorre	54
MIEDO de Graciela Cabal y Nora Hilb / María Fernanda Macimiani	60
Una mirada sobre "Mujercitas eran las de antes" de Graciela Cabal / María Julia Druille	70
Tomasito / Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino	77
TOMASITO CUMPLE DOS / Graciela Pellizzari	82
Barbapedro y el prisma de los enfoques / Jorge Alberto Baudés	85
Cosquillas en el ombligo / Marta Cardoso	88
Gatos eran los de Antes / María Isabel Greco	96
La pandilla del ángel / Mónica Echenique	99
Palabras sueltas. Comentarios a partir de la lectura del libro "*La emoción más antigua*" de Graciela Cabal / Mabel Zimmermann	102
LAS CENIZAS DE PAPÁ / Luis Ángel Della Giovanna	110

La presencia de lo maravilloso en cuentos de Graciela Cabal *EL ÁNGEL Y PAPÁNUEL / Mari Betti Pereyra*	118
“El hipo” de Graciela Cabal: un canon necesario / Hermida Liuzzi, Rodrigo Carlos	126
Secretos de familia de Graciela Cabal / Miriam Persiani de Santamarina	130
Graciela Beatriz Cabal. Cuentos con brujas. Recorrido de un sendero universal y atemporal, de personajes legen-darios / Laura Zulema Narreondo	137
Blanca como la nieve, Roja como la sangre. Graciela Cabal / Norma Gambino	142
ACERCA DE ESTA COLECCIÓN	145
Colaboración Ilustración / Iliana Gómez Gavinoser	150

Un intento de prólogo…

Marcelo Bianchi Bustos

Presidente de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial "Sara C. de Eccleston" – Universidad del Norte "Santo Tomás de Aquino"



Había una vez una niña o, como se decía en su época, una mujercita a la que le gustaba mucho leer y escribir. Con el tiempo esa mujercita creció y pasó a ser una mujer, o mejor dicho una MUJER a la que yo le agregaría –como dice el título de la compilación– MUJER DE LAS LETRAS ARGENTINAS. Una mujer que se dedicó a crear y a jugar con las palabras pero que no olvidó esa mujercita que fue, y la recordó en gran cantidad de obras en las que cuenta algo

sobre ella, como en la introducción a *Cuentos con brujas*, donde dice: “A mí las brujas me gustan una barbaridad, qué quieren que les diga. Cuando era chica, también me gustaban. Y me daban miedo. (Más miedo sentía, más me gustaban. Como la montaña rusa o el sótano de mis abuelos.)” (Cabal, 1991: 4).

Esa niña, como lo dije, creció, se trasformó en una mujer. Siguió pensando en el miedo y tal vez por eso escribió sobre ese maravilloso perro que un día se los comió a todos los que atormentaban “al chico”, en *Miedo*. También nos regaló imágenes maravillosas de un niño en la panza de su mamá, *Tomasito,* momentos antes de nacer, hasta que nace y tiene el primer contacto con el ser más amado. El encuentro con un olor que no es más que su olor, pues es el de la madre que le dio una casita durante gran parte de su vida. Ella misma se fue transformando en mujer y rompiendo estereotipos en una época donde no era fácil hacerlo, demostrando que *Las hadas brillan en la oscuridad* o que detrás de una pobre mujer que ni nombre tenía, *La señora planchita,* había una mujer cuya conciencia despierta en medio de las rutinas de la casa, reapareciendo su verdadero nombre, Aurora, es decir, *un renacer, un comienzo*…

Un día esa mujer se convirtió, no por efecto de ningún hada, en una gran escritora, porque esa mujercita-MUJER que se llama Graciela Cabal es una de las escritoras más importantes de fines del siglo XX de la Argentina. Si bien escribió algunas obras para adultos y ensayos donde se evidencia todo su potencial como pensadora y crítica con un gran compromiso social, es fundamentalmente una escritora que dejó un legado importantísimo para los niños, tal vez muy similares a la niña que ella fue y que nunca dejó de ser.

La historia podría continuar, pero lo que me gustaría compartir con ustedes es que, en el mes de marzo, se nos ocurrió la idea de homenajear a Graciela Cabal por cumplirse veinte años de su paso a la inmortalidad. Más allá de que muchos puedan no acordar con la solemnidad de estas palabras -tal vez por el tono formal o por parecer un eufemismo- prefiero decirlo así en lugar de usar la palabra "muerte", pues una escritora como ella no muere mientras exista su obra y al menos un lector que la lea.

Y así surgió este libro incluido en la Colección Ensayos de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.

El libro está estructurado en tres partes: la primera de ellas con escritos de ilustradores, académicos y escritores que la homenajearon con sus textos. Cada uno lo hizo desde un lugar distinto, como amigos y/o profesionales que tal vez la conocieron y eso les permite compartir anécdotas, demostrar el amor que le tienen y como admiran su obra. La segunda parte está formada por un texto de tipo informativo en el que se presenta un homenaje que se está realizando en el Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial "Sara C. de Eccleston" preparado por el área de Ludoteca y que se originó a propuesta mía cuando recordé una foto que me envió la Lic. Cristina Pizarro, miembro y fundadora de nuestra Academia, del 13 de junio de 1994 cuando "la Cabal" visitó el Eccleston con motivo de la imposición del nombre "Margarita Ravioli" a la Biblioteca institucional para dar una conferencia[1] y se sacó una foto. Finalmente, la última parte está formada por reseñas críticas, comentarios y ensayos escritos por los miembros de la Academia, una Institución

[1] La conferencia puede escucharse, con algunos problemas derivados por el paso del tiempo, en el canal de la Lic. Pizarro, en https://www.youtube.com/watch?v=pOERLlcZdjI&t=3199s

federal con miembros en toda la Argentina, en torno a distintos libros de la escritora.

Nuestra asociación la agasajó desde sus momentos fundacionales y uno de los sitiales académicos que ocupa la Prof. María Belén Alemán de la ciudad de Salta lleva su nombre.

Volviendo al libro, creo que se trata de una obra que cada uno de ustedes, lectores, disfrutarán y que será de gran utilidad tanto para los mediadores como para los estudiantes de las carreras docentes de los niveles inicial, primario y secundario.

Posiblemente este *libro - homenaje* sea una verdadera sorpresa para Graciela Cabal, que estoy seguro que en algún lugar del universo lo leerá, y como ella dice en *Cosquillitas en el ombligo*, "¿A quién no le gustan las sorpresas?" (Cabal, 2009: 9).

Referencias bibliográficas

CABAL, G. (1991). *Cuentos con brujas*. Libros del quirquincho.

CABAL, G. (2009). *Cosquillitas en el ombligo*. Sudamericana.

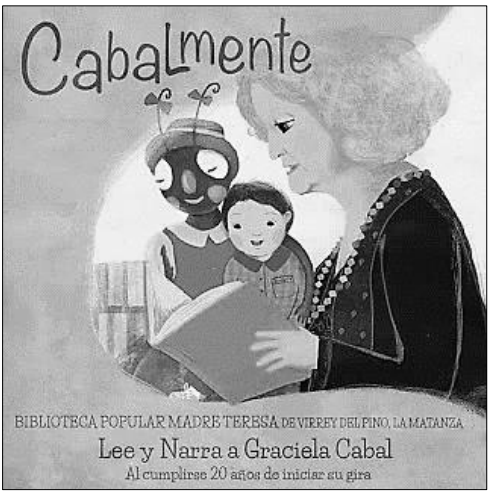
Nuestra Hada “La Cabalita”, sigue volando…!!!

Eduardo Burattini
Biblioteca Madre Teresa de Virrey del Pino

Hace 20 (veinte) años, Graciela Beatriz Cabal iniciaba su gira final para quedar inmortalizada en su obra. Con más de setenta títulos publicados y un estilo crítico que combinaba la parodia y lo lúdico, se convirtió en un referente de la literatura infantil y juvenil que desmontó estereotipos y se atrevió a contar historias diferentes. Es por esto y por su compromiso y acompañamiento para con nuestra Biblioteca Popular Madre Teresa de Virrey del Pino, La Matanza, es que hemos decidido honrarla y honrar su obra, declarando al año 2024: "AÑO GRACIELA CABAL".

La Biblioteca Popular Madre Teresa de Virrey del Pino, lanza el Programa "CABALmente", con este desafío que es recorrer escuelas, jardines de infantes, espacios culturales con narradores, artistas y bibliotecarios que nos lleven a realizar a niños, jóvenes y adultos, un recorrido a través de

la extensa y rica trayectoria de nuestra Hada Madrina: "Graciela Cabal"



Graciela Cabal escribe su primer cuento para chicos, no es consciente que iba a iniciar un largo y fructífero camino como Hacedora y Pilar de la literatura infantil y juvenil. En 1977, nace su primera obra para el público infantil: "JACINTO" (ya hacía tiempo que la escritora trabajaba en el Centro Editor de América Latina), en donde fue Secretaria de Redacción de numerosas colecciones. "JACINTO", la historia de una chica y su amigo imaginario, prohibida en varias provincias del país durante la dictadura cívico-militar y reeditada después de dos décadas como parte de la colección Pan Flauta de Editorial Sudamericana.

Luego, a esta obra le siguió un largo silencio, pero luego de varios años el pensamiento y la pluma de Graciela Cabal volvió a iluminar el mundo de las letras, a mediados de la década del ochenta la autora se presenta con Cosas de chicos, una serie de textos escolares en los que trabajó con Graciela Montes. En 1986 y en plena primavera democrática, forma

parte de la colección Entender y Participar, que buscaba divulgar los principios democráticos de una forma comprensible para los más pequeños.

El interés de Graciela por un sector del mundo literario en ese entonces poco investigado, la llevó a integrar múltiples espacios y convertirse en una verdadera pionera de la creación, la animación y promoción de la literatura infantil y juvenil, y sobre todo a impulsar la investigación y la reflexión sobre el papel de la LIJ, los libros, y la lectura. Como nos dice la escritora y docente Silvia Paglieta: ***"Esta mujer nos sacó la venda de los ojos", además, sus libros y estudios son un aporte al trabajo en torno a la formación de los lectores.***

Su compromiso educativo y literario no conoce descanso, ni fronteras, es así que, en 1983, participa como tallerista del primer Plan Nacional de Lectura de la Dirección Nacional del Libro: Leer es crecer. Tan sólo uno de los espacios que la llevarían años después, durante la década del noventa, a ayudar a fundar numerosas bibliotecas[2] a lo largo del país como presidenta de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina (ALIJA). No se queda atrás la revista La Mancha, publicación que co-fundó como ámbito de reflexión sobre la literatura infantil.

Con sus cuentos y estudios trató de resignificar el papel de la mujer. Por eso, escribió numerosos ensayos y libros como Mujercitas ¿eran las de antes? (1998), en el realizó un recorrido por los imaginarios femeninos a través de poesías, fábulas y anécdotas personales de su etapa escolar, que se configuraron para crear un discurso incisivo y humorístico.

[2] Artífice y Hada Madrina de la Biblioteca Popular Madre Teresa de Virrey del Pino La Matanza (1998)

El análisis de los modelos del patrimonio cultural que construyen las subjetividades infantiles la llevaron a una lectura crítica de los cuentos de hadas y a una reescritura que se plasmó en historias paradigmáticas como Blanca como la nieve, roja como la sangre (1988).

Graciela Cabal en la sede de la Biblioteca Popular Madre Teresa de Virrey del Pino La Matanza.

Graciela Cabal fue la mujer creativa, sensible, soñadora, nos impulsó y nos sigue impulsando a jugar con las palabras, a escribir y crear no para la infancia sino desde la infancia. Graciela fue "cabalmente", una mujer con los pies sobre la tierra, con una voz y pensamiento comprometido con el otro, sabiendo que la literatura además de arte, libros y lectura era y es un DERECHO...!!!

Vuela feliz hacia la luz…, los lectores de ayer, de hoy..., de siempre... te seguimos leyendo.

¿Por qué leer a Graciela Cabal?

Nora Hilb

Ilustradora y autora de Literatura Infantil.

¿Por qué leer a Graciela Cabal? Porque es genial.

Sus textos hacen reír, llorar, reflexionar, y, sobre todo, se disfrutan inmensamente. Tanto sus libros para chicos como los dirigidos a los adultos. Cuando ella misma los leía era una especie de unipersonal y uno terminaba estallando en carcajadas. Y al minuto llorando... Era desenfadada, políticamente incorrecta. Era genial...

Tuve la suerte de ilustrarle un par de libros para chicos, entre ellos "Miedo", para mí uno de los cuentos más memorables. Recuerdo que me llamó por teléfono a casa, no había celulares aún, y me dijo: "Mirá lo que se me ocurrió", y me leyó "Miedo" de un tirón. Creo que lo creó en un colectivo. Era genial...

En otra oportunidad, un grupo de ilustradores amigos tuvimos la intención de hacer nuestros propios libros y decidimos que sería un cuento de un color diferente cada uno. Yo "mal escribí" el cuento "Azul", color asignado. Hice los bocetos junto con mi texto, y al no prosperar el proyecto de colección la llamé a Graciela. No me convencía para nada lo que había escrito. Y una tarde, en un café, ella reescribió la maravilla que hoy es "Azul", con un final increíble (el mío era aburridísimo...). Ahora era un libro de ella. Era genial.

Su sueño era ser invitada a la mesa de Mirtha Legrand. No pudo ser... Mirtha se la perdió. Y nos la perdimos todos con su partida. Pero quedan sus libros, eternos... Era genial.

Siempre se vuelve a “la” Cabal

Carlos Silveyra

Investigador y crítico. Miembro de ALIJA
Miembro de Honor de la Academia Argentina de LIJ.

Tal vez, lo mío sea el “vicio solitario”, como lo nombró Graciela.

Hablamos de cosas y cositas. Lo que nunca le conté es que vuelvo a sus textos una y otra vez. Releo con frecuencia y siempre encuentro algún giro, algún párrafo con ese humor ácido, paródico, tan suyo, que me sorprenden. Son pequeños hallazgos, quizás perlas escondidas debajo del hollín de Barracas.

Advierto: Graciela Cabal fue una amiga a la que quise mucho, muchísimo. Coincidimos en ferias del libro, en invitaciones de libreros, en congresos, mesas redondas, conferencias… En esas oportunidades fui conociendo a una persona extraordinaria que también escribía muy bien.

Vuelvo al comienzo. ¿Por qué vuelvo con frecuencia a “la” Cabal?

En primer lugar, porque su literatura me conmueve, me saca de ese lugar de comodidad, me aguijonea en las emociones y uno que es un pavote traga con dificultad. Para mí eso es la literatura. La que te conmueve. Lo confieso: he lagrimeado en *La pandilla del ángel* (libro del cual fui el primer editor), en *Toby* y en *Las cenizas de papá.* En sus textos hay episodios de su propia vida ficcionalizados y hay momentos en que parece que el texto la aprisiona y ella

misma se desliza dentro de ese molde. ¿O acaso no es eso lo que sucede con aquel “pobrecito” de *Toby*?

La segunda razón tiene que ver con su modo de escribir. Me fascina cómo Graciela combina el correcto castellano con expresiones de la oralidad, con pinceladas del habla del barrio. Creo que Graciela bordaba con las palabras. Y no exagero. Incluso cuando en sus textos aparecen personajes de otros tiempos, en *Las rositas* los hay en cantidad, los presenta tan vívidamente que parece que están presentes en el lugar donde los leo.

Tercero: las reflexiones de Graciela son de una agudeza notable. Tanto *La emoción más antigua* como *Mujercitas, ¿eran las de antes?* son fuentes inagotables. Vuelvo a sus textos porque adoro su claridad para mostrar las evidencias ocultas. Graciela encuentra la *papa* en la media, el agujero de polilla en el pulóver, la pequeñísima mancha de aceite en la camisa.

Por último, quiero destacar la actualidad de las temáticas que trata Graciela Cabal. Aunque sean antiguos esos festejos del carnaval, el oficio de relojero, etc. son actuales los deseos juveniles o el cariño entrañable abuelo - nieto. Creo que la Cabal elegía situaciones, personajes, conflictos con la agudeza que señalé más arriba. ¿No me creés? Preguntale a “*La señora planchita”*, vas a ver. Graciela Cabal todavía tiene muchas cosas para decirnos, como dijo Ítalo Calvino de los clásicos.

La palabra de Cabal: pionera y vigente

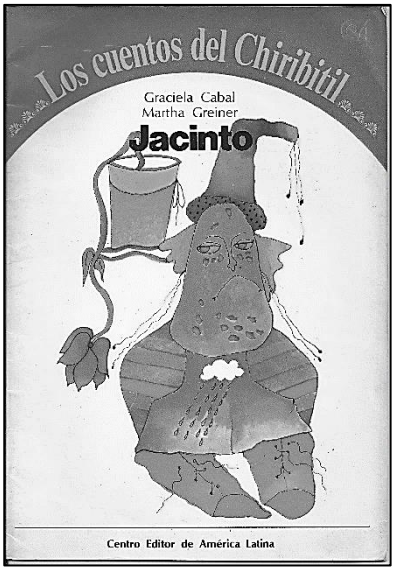
Sandra Comino
Escritora, docente, investigadora y crítica literaria argentina.

Con solo hacer un recorrido por los libros de Graciela Cabal podemos ver que fue una pionera en bucear sobre temas que hoy es muy fácil abordar, pero no lo era hace dos décadas atrás y mucho menos en la LIJ. Por ejemplo: la educación tradicional, los prejuicios, los mandatos sociales y familiares que recibía (¿recibe?) ó heredaba (¿hereda?) la mujer, cuestionar los modelos establecidos por una sociedad donde predominan los estereotipos. En la literatura de Cabal son los niños quienes solucionan problemas que no pueden resolver sus padres, los hombres se quedan sin trabajo, abuelos delirantes, brujas, maestras y mujeres fuertes y mujeres y más mujeres... Cabal a través de ellos ríe, llora, protesta, denuncia, critica...

Cabal se declaraba feminista y sus heroínas son anticenicientas. Su ficción toma hechos cotidianos y a través del humor logra un lenguaje impregnado de oralidad que une a grandes y chicos porque incorpora en sus cuentos y en sus

novelas para chicos los temas “de grandes” con humor crítico y desenfadado que lleva a la reflexión.

Podemos agrupar la obra de Cabal en: obra de ficción, donde se incluye el corpus de cuentos y novelas para adultos, juvenil e infantil; material histórico y de recopilación de tradición oral donde escribe relatos, leyendas, historias regionales, y una versión libre de la Biblia; ensayo y material de divulgación de conocimientos para chicos.



Los héroes y heroínas siempre cuestionan. Su primer cuento para chicos: *Jacinto*, publicado en la colección del Chiribitil, fue prohibido por la última dictadura cívico militar de Argentina. Con él, Graciela Cabal, empieza a romper el corral de la infancia del que habla Graciela Montes. Derriba ese corral que protege del lobo, que encierra, con personajes que viven situaciones de conflicto.

La señora planchita despierta intereses en grandes y chicos. La señora Planchita de la Fuente, (una mujer de "plancha diaria"), limpia y limpia y una vez que termina recorre la casa "De arriba abajo y de una punta a la otra, agachándose para ver el reflejo de los pisos encerados". Cuando plancha, mira la novela de la tarde en un televisor descompuesto que solo emite sonidos y deja ver una raya en la pantalla; todo lo que ocurre lo imagina. La señora

Planchita tiene una suegra absorbente y dominante, una hija que rechaza “los regalos para nena” y disfruta de “las cosas de varones” y allí están las tres generaciones siempre presentes como en muchas de las narraciones. También en *La pandilla del ángel* quienes resuelven las dificultades son los personajes de la última generación. Los niños otorgan la posibilidad de salir de los problemas.

Las Rositas (Premio Novela Juvenil Colihue, 1990) es una nouvelle donde cuatro mujeres deben casarse con algún hombre que elija su madre; una de ellas, la más chica, se rebela porque conoce el verdadero amor.

Secretos de familia, publicado para adultos es una niña quien narra con una aguda observación hacia el mundo adulto que no comprende. Ese mundo es tan real como la vida misma: muertes, secretos, creencias, prejuicios, escenas crudísimas; pero relatadas desde la mirada por momentos inocente, por momentos mordaz con un notable trabajo de la palabra.

Tanto la ficción, como la reelaboración de cuentos populares, tradición oral, entroncadas en distintas épocas, la reescritura de la Biblia, o los relatos históricos tienen un estilo inconfundible. D*oña Martina*, cuento histórico inspirado en una señora que vive en Buenos Aires en la época de las invasiones inglesas, *Blancanieves* que les dice a los enanos: “amor con amor se paga, pero el trabajo se paga con dinero” tienen la frescura de ser mujeres que transitan la vida con coherencia entre lo que expresan y lo que hacen.

A través del relato siempre provoca reflexiones inevitables sobre: los miedos, los roles estereotipados y los tabúes que se transmitieron de generación en generación.

Aún en la escritura de relatos históricos o los títulos de divulgación de conocimientos, que sería la cuarta rama de la clasificación, se deja vislumbrar la ideología cotidiana de la que habla Bajtín.

La producción ensayística también aborda algunos de esos temas tratados en su obra de ficción. En *Mujercitas ¿eran las de antes?*, la autora recorre las razones mencionadas, y se detiene en el sexismo en los libros para chicos, la imagen de la mujer, la violencia, el autoritarismo.

En "*Mejor afuera*", Graciela Cabal se dirige concretamente a aquellas personas que suponen que adentro de una casa la mujer puede estar más segura. Y dice:

"Pero ¿Cómo? ¿No es adentro de las casas donde se golpea a las mujeres golpeadas? ¿No es adentro de las casas donde se cometen ***delitos privados*** *(...) Las que se intoxican con limpiahornos, se ahorcan con la soga de la ropa o se enredan para siempre en la lana del tejido... Ni hablar de las que caen al vacío tratando de limpiar los vidrios por el lado de afuera."*

Y así paródicamente el relato termina con un: "mejor afuera".

Su obra es -declarada por ella- autobiográfica, así hable de personas o animales.

La vemos reflejada en la nena de "*Secretos de familia*", en Florencia de "*La señora Planchita*", en Rosita de "*Historieta de amor*", en “*Eva*” de *La Biblia* o en el narrador de los textos de divulgación. Siempre en continua lucha por defender a la mujer, denunciando como es educada, como es sometida.

Las anticenicientas se niegan a ocupar roles heredados y luchan por una vida con derechos. En cada relato, novela o ensayo hay una narradora con espíritu crítico. ¿Por qué leer a Cabal? Porque necesitamos leer mujeres que, como Austen, Alcott, George Sand, y como dice Virginia Woolf, fueron abriendo camino que tanto necesitamos las que venimos detrás y gracias a ellas podemos transitar.

Libros mencionados:

Graciela Montes, *El corral de la infancia*, Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1990 (Edición actual: Fondo de Cultura Económica).

Graciela Cabal: *La señora planchita,* Buenos Aires, Libros del Quirquincho 1988 (Edición posterior incluye *Blancanieves* en: Pan Flauta, Sudamericana).

Graciela Cabal: *Las Rositas*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1994. (Edición posterior: Editorial Norma, Torre azul)

Graciela Cabal: *Secretos de familia.* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

Graciela Cabal: *Doña Martina*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1993. (Edición posterior Alfaguara)

Graciela Cabal: *La Biblia*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1997.

Graciela Cabal: *Mujercitas ¿eran las de antes?,* Buenos Aires, Libros del Quirquincho, 1992. (Edición posterior: Sudamericana).

Graciela Cabal o la celebración de la lectura

Ana Emilia Silva
Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – ALIJA.

Ante la hoja en blanco, unos ojos azules cargados de picardía parecen mirarme. Tal vez Graciela Cabal esté conmigo porque hace días que he vuelto a sus libros, como quien regresa a una celebración. Con la sonrisa puesta, página tras página, disfruté del desparpajo de preguntas y respuestas, hechas por los niños-personajes que miran el mundo con color de asombro, descubren que la verdad está ahí nomás y somos los adultos, con nuestras limitaciones, los que complicamos las cosas. Disfruté de la ironía de su voz inconfundible al desempolvar viejas costumbres, mostrarlas a cielo abierto y confrontarlas con posicionamientos actuales.

Poseedora de un estilo inconfundible, escribió más de sesenta libros. Recibió premios por su labor. Utilizó el lenguaje coloquial y la voz de las infancias con certeza y naturalidad. Sus personajes niños hablan, piensan y sienten como niños. El adulto queda afuera y los lectores asentimos ante lo genuino de conversaciones, pensamientos, diarios íntimos, cartas o notas. Nada nace forzado en la prosa de Cabal. Hay risa, humor, ironía, parodia. Hay un asomarse a la vida sin miedo. Se puede tener en el bolsillo un ser extraordinario como *Jacinto* (1977) que acompaña y hace feliz y que solo lo puede ver un niño. A la gente grande la maravilla nos está vedada.

En *Miedo* (1997) narra la historia de un chico con miedo a la oscuridad, a los ruidos fuertes, a las personas altas y bajitas, a los jarabes amargos, a los retos, a las burlas, pero algo sucede en la plaza y la solución aparece a través del amor, de manera simple e increíble.

A través de sus textos ficcionales o de sus ensayos, un ideario de reivindicación se desgrana: las infancias, los desvalidos, la condición femenina en una sociedad patriarcal y la infelicidad que trae el cumplimiento de los mandatos. La autora refleja las características de la clase media argentina, a comienzos del siglo XX, al determinar el destino de las jóvenes en *Las Rositas* (1992) y la convicción de quebrar esos mandatos, elegir con libertad.

En *La señora Planchita* (1999) presenta el caso extremo de una señora poseída por el afán de planchar, hasta que puede ver que la vida se le escapa y suelta esa atadura para salir a disfrutar de los afectos, postergados por el abrumador deber ser.

En sus dos novelas autobiográficas para adultos: *Secretos de familia* (1995) y *Las cenizas de papá* (2009), la autora, con el humor que la caracteriza y utilizando la ironía, parodia usos, costumbres y decires de la clase media a partir del advenimiento del peronismo y las transformaciones socio-políticas que trajo aparejadas.

Cabal se hace cargo de su tiempo, de las injusticias que lo atraviesan; de manera lúcida y valiente, toma la posta y dice.

Su palabra certera presenta con agudeza problemáticas vigentes. En *Mujercitas ¿Eran las de antes? Y otros escritos*

analiza el tratamiento de la mujer en los libros infantiles y en los medios, los estereotipos en la educación para niños y niñas. La corrección según el género y las diversas formas de la discriminación, el prejuicio, la violencia, el autoritarismo.

Al presentar el libro, la invitación a leerlo se hace extensiva a hombres y mujeres: “Para las mujeres es este libro. Y para las mujercitas. Para todas: las que almidonan los trapos rejilla y las que arreglan los dobladillos con abrochadoras de oficina; las sensatas y las locas: para todas.

Y también para algunos hombres.”

La emoción más antigua (2001) habla de lectores y escritores. Habla del miedo, la emoción más antigua, origen de la creación y las formas de enfrentarlo.

Nos habla a nosotros, “los lectores adictos”, los que lápiz en mano navegamos por el libro en el mejor de los viajes y que cada lectura nos ayuda a posponer la muerte. ¿Cómo vamos a morirnos si nos queda tanto por leer?

Sus personajes son seres de papel potentes que luchan por llegar al puerto como en el caso de *Toby* (1997), personaje entrañable que, acompañado por la figura protectora del abuelo, perseverará hasta reparar el cucú irreparable y entonces tendrá un lugar seguro, sin la violencia que le generan los cambios. En la novela, el niño busca un mundo abierto que le permita ser, que lo respete. A veces tarda, pero siempre la luz se hace.

Ante una obra tan extensa, mucho queda por decir. Simplemente me asomo al paisaje que me ofrece Cabal y me hundo en su espesura. Me hundo feliz de transitar entre sus brujas y sus ángeles, entre Tomasito, Camila, Pablo y la

pandilla del Parque Lezama, con su ángel de alas celestes revoloteando entre los canteros y charlando con Boris, el linyera.

Y como no soy egoísta, hago extensiva la invitación de leer a Cabal, de convertirla en una amiga, en una sombra cómplice de cuanta rebelión nos atraviese. Sus libros están al alcance de la mano y esperan.

Ana Emilia Silva

Leer a Graciela Cabal es cerrar los ojos y ver el mundo con tonalidades más intensas. Atravesar las historias con piel de niño porque genera el clima adecuado para que la transformación se produzca.

¿Por qué leer a Graciela Cabal?

María Laura Burattini

Escritora y mediadora de lectura.

Graciela Cabal amasa y moldea su escritura, toda su fantasía hecha cuento, prosa, narrativa desde lo coloquial, lo amoroso y lo llena de ternura, humor, ironía y desenfado para llegar con facilidad a los lectores de todas las edades.

Dice Julio Cortázar, "un escritor juega con las palabras, pero juega en serio". Nadie mejor que Graciela Cabal para refrendar esta afirmación pues Graciela Cabal, siendo una persona adulta, juega en libertad como si fuera niña y entonces, Cabal crea y escribe **desde las infancias** y no para las infancias.

Hay que leer a Cabal también cuando escribe por fuera de la literatura infantil y juvenil porque propone e invita a una mirada nueva, *aggiornada*, actual. Porque enseña a correrse del prejuicio y a pararse en un lugar de apertura y sin sesgo.

Cabal pone en tensión los mandatos sociales sexistas, los ritos y símbolos y permite poner sobre la mesa y reflexionar profundamente sobre la educación de las mujeres, principalmente.

Hay además otra razón que se me ocurre muy propicia para estos tiempos que nos tocan atravesar. Quizás esta, la razón que identifico como la más importante de las apuntadas de por qué hay que leer a Graciela Cabal no es una

razón literaria sino humana: hay que leer a Graciela Cabal porque de sus textos surge el registro del otro, la empatía, la necesidad social y de la especie de ser uno en el otro.

Graciela Cabal nos enseña sobre las relaciones humanas, nos plantea cuestionamientos para avanzar, nos corre de la comodidad.

Atravesar la lectura de sus textos nos convida una suerte de mejoría, un aporte a la razón, nos pone en jaque, nos coloca un cascabel que nos recuerda que no estamos hechos de tiempos muertos, que somos seres sociales, que somos materia en cambio constante.

Hay que leer a Graciela Cabal para hacer de nuestro propio recorrido un camino que nos permita ser mejores.

“Homenaje a Graciela Cabal”

Adriana Hernández

Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial “Sara C. de Eccleston”.

El “Espacio museístico" del Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial “Sara C. de Eccleston” de la Ciudad de Buenos Aires tiene como objetivo compartir con la comunidad los fondos patrimoniales de la Ludoteca, la Biblioteca y el Archivo Histórico.

En los espacios que lo conforman se disponen muestras permanentes y temporarias.

Los temas de las muestras se orientan a las infancias, la formación docente, la enseñanza de diversas disciplinas y expresiones artísticas vinculadas a la Educación inicial.

En relación a la Literatura se han realizado muestras temporarias entre las que podemos mencionar “Había una vez, cuentos tradicionales e imágenes”, “El Quijote - Miguel de Cervantes” y "Pinocho".

Este año se decide homenajear a Graciela Cabal, una de las grandes escritoras argentinas de literatura infantil del siglo XX. Su obra abarca obras literarias destinadas a niños y ensayos literarios en torno a temáticas que le preocupan, como los derechos de los niños, de la mujer, el acceso a la lectura y algunas novelas para adultos.

En la muestra “Homenaje a Graciela Cabal” se presentan ejemplares de algunos de sus libros que pertenecen a la

colección de la Biblioteca, foto del archivo histórico* y elementos de las Colecciones Histórica y Contemporánea de la Ludoteca junto a una selección de fragmentos de obras de la autora.

En el recorrido nos encontramos con una primera vitrina en la que se observa la foto de Graciela Cabal junto a Graciela Pizarro el día de la imposición del nombre "Margarita Ravioli" a la Biblioteca del ISPEI Sara Eccleston. Junto a ella dos ejemplares de la colección "Tomasito", "Jacinto" y "Doña Planchita".

Dan marco a los libros de la vitrina 1: un mueble de juguete y una selección de vestidos y accesorios (Donación de la Dra. Patricia Sarlé)

Se suman varios ejemplares de la Colección "Para chicos que quieren saber de qué se trata", Libros del Quirquincho, Página 12 sobre temas vinculados a la construcción ciudadana.

Sus palabras siempre suenan atractivas:

¿Existen libros para chicos y ahora me refiero específicamente a obras literarias que propongan nuevos modelos de identificación? ¿Libros capaces de contribuir a la ruptura de esquemas rígidos, ya superados en buena medida por la realidad?

Claro que existen.

Estoy pensando en María Elena Walsh, con esa bisabuela aguerrida que en vez de sentarse a tomar sus sopitas de leche se larga a recorrer el mundo en un viejo aeroplano.

Estoy pensando en la animosa ratita de Laura Devetach; en la valiente Ninin, y en su abuela, de Syria Poletti; en Inés, la del monstruo en el bolsillo, de Graciela Montes; en la familia que crece, de Silvia Schujer; en la Maruja de Ema Wolf; en los chicos Wogelman, de Cristine Nöstlinger; en mi propia Señora Planchita, ¿por qué no? Y también en la Cinthia Scoch, de Ricardo Mariño; y en Linda Flor, la princesa de Ruth Rocha; y en las pulguitas, esas malhabladas, de Gustavo Roldán; y en otra famosa malhablada, la de Ana María Machado (Cabal, 1992: 64).

En la segunda vitrina encontramos dos de sus ensayos: “La emoción más antigua”, Buenos Aires: Sudamericana (2001) y “Mujercitas ¿eran las de antes? (El sexismo en los

libros para chicos, Buenos Aires, Libros del Quirquincho (1992) en los que aparece la temática del rol de la mujer y las representaciones sociales de la época. También varios ejemplares de la Revista La Mancha, entre ellos el número 18, en el que se incluye un homenaje a la autora.

Da marco a la vitrina 2: una de las láminas de la colección histórica de la Ludoteca.

Madre planchando" - Marta Beatriz Fumagalli - ISPEI Sara Eccleston - 1961

Seguimos leyendo sus palabras, sus ideas:

Cuando alguien habla de la literatura infantil como "cosa de mujeres, obviamente no hay que entender "escrita por mujeres sino "cosa sin valor, nada que importe". Una triple desvalorización: la de la mujer escritora, la del chico que lee o al que le leen, la de la literatura infantil....

La literatura infantil es otra cosa. Porque la literatura es otra cosa. La verdadera literatura, incluyendo la que elige al chico como su mejor interlocutor, huye de los caminos transitados, de los refugios protectores, de las mesas servidas junto al fuego. La verdadera literatura gusta en cambio perderse, con los ojos abiertos y en completa soledad, por bosques profundos y tenebrosos. Y no teme encontrarse ni con lo maravilloso ni con lo abominable. Y se niega a reconocer los signos que le marquen la vuelta a casa.

Porque la literatura, la verdadera, es siempre un salto al vacío. Y esto ocurre cada vez: se trate de un general perdido en su laberinto, de una tortuga enamorada que vive en Pehuajó, de los sueños de un viejo sapo, de un monigote en la arena. Porque la literatura infantil no es "cosa de mujeres". La literatura, toda la literatura, incluida la llamada infantil, es cosa de escritores y de escritoras (Cabal, 1992: 34).

La muestra permitió compartir con estudiantes y docentes la obra y perspectivas de la autora y promovió el trabajo articulado entre diversas instancias de la carrera.

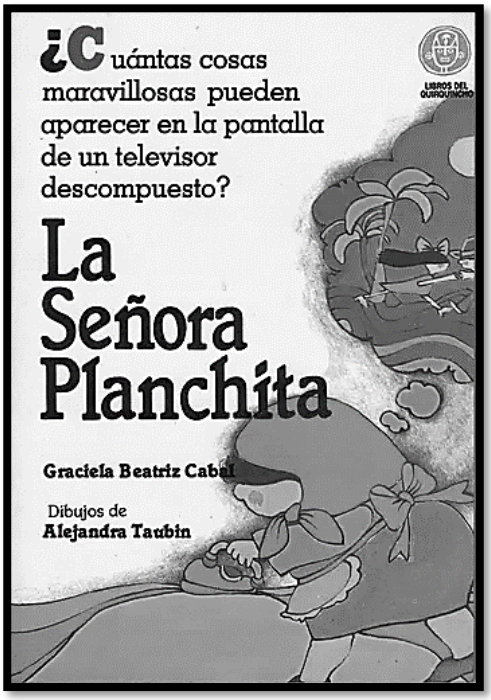
Referencias bibliográficas

CABAL, G. (1992). *Mujercitas ¿eran las de antes? (El sexismo en los libros para chicos*. Libros del Quirquincho.

Del realismo infantil a la anagnórisis en el cuento *La Señora Planchita* de Graciela Cabal

María Belén Alemán

Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – LecturArte – Universidad del Norte "Santo Tomás de Aquino".



"Armando las palabras me compongo, me recompongo. Me hago. Recojo mis pedazos y me invento." Graciela Cabal

¿Realidad o fantasía en la infancia?

Estamos hechos de palabras. Pensamiento y lenguaje son indisociables. Creamos palabras para nombrar al mundo, para darle entidad, existencia, para definirnos y ser. Escritor/hablante eligen de todos los posibles una manera de hacerlo. No se elige desde la ingenuidad. Hay una carga ideológica en cada elección. La palabra es acción y poder, interpela y moviliza.

Desde esta perspectiva escribió Graciela Cabal. Fue una gran observadora de su época, de su contexto y supo plasmarlo en cuentos para niños y no tan niños con humor, con ironía. Construye su poética "desde la infancia", no "para la infancia" como ella misma sostiene. Abrió caminos en la narrativa para niños con un estilo coloquial, desenfadado y desde ese lugar abordó temas complejos como, por ejemplo, la muerte, los miedos, el rol de la mujer.

Su narrativa fluye entre lo fantástico y lo realista. La realidad es para ella, como para tantos escritores, un vehículo para posicionarse críticamente ante situaciones y contextos adversos, para transmitir una idea, para abrir una reflexión. Sin embargo, la fantasía también está presente en la obra de Cabal, equilibrando propuestas para la infancia que necesita de ambas. Su literatura, en ese sentido, es pendular, escribe cuentos llenos de fantasía y otros que se ubican en el realismo.

Ahora bien, de qué hablamos cuando hablamos de "realismo infantil". Durante un tiempo se discutió sobre la importancia, o no, de ofrecer "realidad" o "fantasía" a los niños. Los antiguos pedagogos se oponían a la fantasía porque la consideraban peligrosa ya que resulta imposible

controlar lo que esos mundos insospechados disparan en las mentes de los niños. Pero tampoco se les podía dar a leer la "cruda realidad", había que tamizarla, dulcificarla. Es que la formación lectora de los niños sufrió los avatares del poco conocimiento que se tenía de la infancia, del sujeto niño. Entonces, si la fantasía era considerada peligrosa y la realidad narrada debía despojarse de todo conflicto, surgieron historias "deshistorizadas" y moralizantes. Por eso, Graciela Montes habla del "corral de la infancia": "dentro de la infancia… todo; fuera de la infancia, nada. Al niño sometido y protegido a la vez, se lo llamaba ´cristal puro´y ´rosa inmaculada´, y se consideraba que el deber del adulto era a la vez protegerlo para que no se quebrase y regarlo para que floreciese" (Montes:2001, pág.20-21). Habla de un "realismo mentiroso" y de un "sueñismo" o fantasía dosificados. Recortar y maquillar la realidad para que no hiciera daño, no asustara, no fuera peligrosa y, por otra parte, que cuentos de fantasía…, pero no tanto. Montes profundiza y sostiene que "en esta aparente oposición entre realidad y fantasía, se esconden ciertos mecanismos ideológicos de revelación/ocultamiento que les sirven a los adultos para domesticar y someter (para colonizar) a los niños..." (Montes: 16-17). Por suerte, en todas las épocas, hadas, ogros y brujas sobrevivieron y la realidad, a veces compleja, se coló en las historias para niños, porque toda ficción es adecuación de la realidad; ella se filtra por todos los intersticios por más fantástica o maravillosa que sea la historia. Lo "real" en literatura no se traslada con total fidelidad, sino que es materia de creación literaria y, por ello mismo, el escritor selecciona un lenguaje poético, una estructura determinada, un punto de vista, un estilo, y todos los elementos que componen la narración.

El cuento que hoy nos ocupa, La Señora Planchita (1988)[3], se ubica en la corriente del "realismo crítico infantil". Este cuento busca romper con estereotipos femeninos y roles que le cupieron a la mujer en una sociedad patriarcal. Tanto en sus ensayos como en sus libros de ficción, Cabal despliega representaciones textuales, ritos, símbolos que marcaron la educación de las mujeres, sobre todo, aquellas prácticas que pretendían "modelar" y "moldear" el carácter femenino (recordemos su ensayo Mujercitas ¿eran las de antes? de 1998)

La señora Planchita, presenta a una protagonista ama de casa perfecta. Una mujer anónima, "domesticada" por la sociedad patriarcal, casi sin voz. A las críticas de su suegra y su cuñada contrapone el silencio. Es una mujer silenciada, no silenciosa. Silenciada porque no se le otorga el derecho a hablar, no tiene voz, se la ignora; en cambio, la mujer "silenciosa" es la que elige el silencio. Graciela Cabal se propone, a través de su escritura, otorgarles una voz, darles identidad, denunciar mandatos y sometimientos.

Posiblemente eligió hacerlo desde la literatura para niños para instalar el tema en la familia, en la escuela. Ya no hay temas tabúes en la LIJ y hablar de la realidad social y cultural de una época ayuda a abrir puertas a la reflexión porque lo más rico de leer con los niños es el diálogo que se entabla después de la lectura. Imagino a los niños sentados en ronda, conversando sobre esta historia. Incluso es un cuento hoy recomendado para la asignatura Educación Sexual Integral (ESI) porque permite entrar a él en clave de género. Cabal

[3] Cabal, Graciela Beatriz (2015). *La Señora Planchita y un cuento de hadas, pero no tanto*. Buenos Aires: Sudamericana. Todas las citas del cuento corresponden a esta edición, por lo tanto, sólo se indicará la página correspondiente.

denuncia la sociedad patriarcal, la mujer relegada, ensombrecida.

La historia de Planchita presenta un conflicto social y cultural a través de un lenguaje coloquial, sin mayores figuras retóricas, con una estructura simple, pero no se engañe el lector, este cuento tiene varias capas de sentido. El lector observa la monótona, vacía y obediente vida de la Señora Planchita y empatiza con ella desde cierta misericordia, rabia o rebeldía.

La protagonista es denominada desde la metonimia "planchita". Sin nombre hasta el final del cuento se la presenta a lo largo de toda la historia de manera hiperbólica: su afán es ser el ama de casa perfecta donde todo debe brillar. Además, es la Señora Planchita **de** la Fuente: ese "de" refuerza el sentido de pertenencia, de dominación, ya que su nombre y apellido de soltera no aparecen. El cuento comienza así: "La Señora Planchita de la Fuente se secó las manos con el repasador de toalla (que es mucho más absorbente) y suspiró feliz: la cocina brillaba y un delicioso olor a pino subía desde la rejilla... ¡La rejilla! ¡Faltaba la rejilla! Y la Señora Planchita tomó la esponja dorada, la del enanito, y en cuatro patas frotó vigorosamente la rejilla de la cocina hasta que lució y relució como la plata." (pág. 11)

Limpiar "de cuatro patas" no sólo habla de su obsesión por la limpieza sino también es un símbolo de humillación y sumisión. Si primero esa actitud provoca risa, la exageración permite observar el rol de esposa sacrificada, abnegada, dedicada únicamente a la limpieza de la casa. No aparecen sus aspiraciones personales ni sus inquietudes. Releyendo ese mismo fragmento se puede observar la intertextualidad

con publicidades de la época, un discurso que “vende” a las amas de casa los mejores productos de limpieza del hogar.

No es ingenua la elección del título de la telenovela que ve Planchita: “Amo y mandón, el gitano señorón”. Cabal hace un nuevo guiño al lector, uno más, para denunciar la sociedad patriarcal: “amo”, “mandón”, “señorón”. Atrapada en esas redes la mujer absorbe día a día los modelos que la sociedad y su cultura le imponen. Lo interesante es que mientras plancha mira una telenovela que no ve, que solo escucha, pero imagina porque el televisor no andaba bien, sólo podía ver “una raya finita (cada día más finita) a lo largo de la pantalla, en la que la Señora Planchita creía adivinar mujeres esplendorosas que bajaban de las escalinatas de mármoles, hombres enérgicos de piel morena que hacían chasquear sus rebenques contra las botas de montar…” (pág. 14). Adjetivos, imágenes, lenguaje simple, pero bien elegido para acentuar las diferencias de género y roles de entonces. En ocasiones, la Señora Planchita se evade de los diálogos de la telenovela e imagina “paisajes nevados, como en los cuentos de Heidi, o playas de arenas blanquísimas, con mares azules y verdes palmeras…” (pág. 14,15) La hora del planchado opera como su momento de evasión donde, a través de su imaginación, vive otras vidas lejos de las rutinas hogareñas.

Planchita no sólo es descalificada por su suegra y su marido sino por su propio padre. Mirando esas dos rayitas de la televisión, en un momento, recuerda que cuando niña llegó con dos aplazos de la escuela y su padre le dijo “que para qué iba a seguir estudiando, si total después se casaba y chau. Y que si tenía dos aplazos a lo mejor era porque la cabeza no le daba.” (pag. 28) Prejuicios, juzgamiento, degradación, anomia… Mandato: casarse y parir. Ni alabanzas, ni inculcar

el estudio, ni las artes o la vida intelectual e independiente. Desde la simpleza de recursos, Cabal entra de lleno en el tema de la domesticación de la mujer y lo hace a través de un realismo humorístico para suavizar la crítica del modelo patriarcal. Sin embargo, ahí está, para debatir y reflexionar con los niños.

Personajes que tienen algo que decir

Por tratarse de un cuento, y además para niños, no podemos pretender profundidad psicológica en los personajes, no obstante, las acciones y los breves comentarios de algunos y el silencio de otros, los definen.

Los antagonistas de la Señora Planchita son su suegra, Doña Lola, su cuñada Gladys y su propio padre y el marido, estos dos, apenas mencionados, pero juegan un papel importante a la hora de las significaciones e interpretaciones. La suegra es quien "controla" a Planchita y traspasa el mandato de cómo debe ser una verdadera ama de casa. La suegra busca constantemente el punto débil de su nuera para hacerla sentir mal. Al "representar" a su hijo, es la guardiana de los mandatos sociales. Doña Lola llega a visitarla con diez frascos de mermelada de tomates, algo que lleva en cada visita y que Planchita y su hija ya no saben qué hacer con ellos. Le dice la suegra: "Porque vos todavía no aprendiste a hacer el dulce ¿no? Y mirá que es fácil… ¡Y económico! Pero cuando no hay voluntad… (pág. 19) y mientras empieza a ordenar la heladera para colocar los frascos, "Doña Lola observa algo que la saca de quicio y le pega un grito a la Señora Planchita para que se acerque inmediatamente a ver el horror que está contemplando: "¡Mirá lo que encontré en el fondo de la heladera! ¡ZAPALLO PODRIDO! ¡Con lo tóxico que es el zapallo podrido!¡Una familia entera, con

abuela y todo, murió envenenada con zapallo podrido! ¿Acaso no les los diarios, vos?

La Señora Planchita se sintió desfallecer. Ahora su suegra iría a contárselo a todos. Antes que nada, al Señor de la Fuente (si la conociera). Y enseguida a la Gladys, esa harpía. Nunca en su vida había sufrido semejante humillación." (pág. 20,21)

La situación y las exclamaciones de la suegra lo dicen todo. Fragmento donde se observan los roles que cada personaje desempeña en la historia. Insistimos, nada es casual. La autora elige las mayúsculas a propósito y gran cantidad de oraciones exclamativas. El zapallo podrido es la excusa para mostrar mandato, humillación, sumisión. Lo que más le preocupa a Planchita es el "qué dirán" de su marido y su cuñada, puede perder la ejemplaridad como ama de casa.

La cuñada Gladys es el opuesto de Planchita. Según la protagonista, ella es holgazana, se hace la que plancha mientras ve la telenovela, pero no hace nada de nada. El narrador señala así la mirada de la Señora Planchita sobre cada personaje.

Por su parte, el Señor de la Fuente aparece sólo como el "proveedor". No se involucra en ningún tema familiar y menos en la educación de sus hijos. Cuando la Señora Planchita le plantea la necesidad de hablar sobre Florencita, "el Señor de la Fuente, que ese día estaba deshecho de cansancio, le recordó que la educación de los chicos, en especial de la nena, era cosa de ella; que él bastante tenía con los dos trabajos y las changas. Y que ahora lo dejara dormir, que cómo se veía que ella mañana no tenía que salir a ganarse el pan." (pag. 26). Ser ama de casa no tiene valor, no se lo

considera un trabajo. Es el rol que le corresponde a la esposa y ya.

Los juegos y juguetes que aparecen en la historia son también significativos porque exponen el imaginario de género de la época. La suegra/abuela le regala a la nieta un costurero (que la niña rechaza) y al nieto un juego de química cuando, en realidad, había sido la nieta quien le pidiera ese juego. Pero el estereotipo lo dice todo, la química no es para las niñas. La Señora Planchita recuerda que de pequeña había recibido idénticos regalos y los repite con su hija, pero Florencia hará de la escoba un caballito, del plumero una vincha de indios, entre otras transformaciones. Estos objetos/juguetes simbolizaban la transferencia de un rol femenino predeterminado que la mujer tendrá que cumplir en la edad adulta, pero que ya Florencita rechaza. Ella es el personaje que desata el conflicto y la resolución de la historia. Es quien dice lo que piensa y siente. Es la preocupación de la Señora Planchita porque "cómo decirlo sin que el corazón se le estrujara de dolor – Florencia les había salido un **poco**, un **poquito, un poquitito** varonera" porque le deja un ojo morado "al pobrecito Johnny, que nunca le hizo mal a nadie´ (La Señora Planchita pensó que el Johnny no era un pobrecito sino un grandote malísimo que siempre andaba molestando a los gatos del vecindario. Pero no dijo nada). Luego, el calesitero le reclama que la niña se trepaba a los árboles como su hermano: "y que ´eso, señora, no sólo es impropio en una niña que además resulta muy peligroso: una mala caída y puede quedar tullida de por vida´. (La Señora Planchita pensó que Tito también podía tener una mala caída y quedar tullido de por vida. Pero tampoco dijo nada." (pág. 16,17)

Si bien la colección Pan Flauta de la edición que manejamos sostiene que este cuento es para nueve años (esto de las edades es discutible, pero no es el momento de abordarlo), la historia de puede enriquecer interpretaciones con un adulto mediador, no para que explique, sino para que señale algunas palabras claves, relea algún fragmento para movilizar el intercambio con los niños y que la reflexión surja de ellos mismos. No hay que aleccionar ni cuando escribimos ni cuando leemos, pero podemos mediar en el proceso de apropiación del texto. Un cuento para niños con un guiño a los adultos. Un cuento que abre puertas y miradas.

La anagnórisis o revelación de la protagonista

Resulta muy interesante cómo el narrador en tercera persona se ubica muy cerca de la Señora Planchita. No es aleatorio que Cabal haya decidido no hacer hablar directamente a la protagonista: pone el énfasis en su silencio, en que no tiene voz. Aspecto que va a cambiar recién al final de la historia. Los paréntesis explicativos sirven para acercar al lector al pensamiento más íntimo de la Señora Planchita y mostrarnos, además, su voz silenciada. Ante la suegra, el marido, los vecinos, la cuñada, Planchita calla, guarda un silencio casi doloroso a pesar del discurso sencillo del narrador, suavizado con diminutivos por aquí y por allá, con situaciones hiperbólicas que mueven a la sonrisa.

La actitud de Florencia, el calificativo “varonera” y el flash back de la infancia de la Señora Planchita actúan como resortes en el ser y estar de la protagonista. La palabra “varonera” y su campo semántico es lo que va a desviar la historia hacia un final tal vez no esperado, pero deseado por la madre, la hija y los propios lectores.

Es cuando se produce una anagnórisis, recurso muy común en la tragedia griega que consiste en el reconocimiento de la identidad de un personaje por otro u otros. Hay una revelación que altera la conducta del personaje y lo ayuda a saber mejor quién es. La anagnórisis siempre produce un giro en la historia y le permite avanzar hacia el desenlace. Desde este punto de vista, en La Señora Planchita la revelación le viene dada por ella misma, desenmascara su interior más profundo y puede ver más allá. Desde el recuerdo de su propia infancia, la Señora Planchita, descubre quién es y recupera su nombre: "Aurora". Se le revela también la identidad de su hija como mujer, no como ama de casa-esposa-madre-deber ser. Revelación/Rebeldía que se produce de noche, en soledad, cuando no puede dormir "porque tenía como un peso en el corazón" (pág. 26) con el tema de Florencita y se pone a planchar mirando esa televisión rota que funciona como un espejo que le muestra su verdadero rostro. Desde el recuerdo se descubre igual a su hija, solo que los mandatos patriarcales le habían cortado las alas. Su nombre es Aurora, o sea, despertar, amanecer. Se devela, se descubre y entonces, "en puntas de pie, se fue a ver a su hija que dormía en el comedor. Entonces, la Señora Planchita, Aurora, se sentó en la orilla de la cama y la arropó bien…y le dijo por lo bajo, como si la hija pudiera oírla: mañana vos y yo nos vamos las dos al cine. Y después a tomar chocolate con churros, que tenemos muchas cosas que hablar." (pág. 30)

Un final que infiere que Aurora habilitará la rebeldía femenina al permitir que su hija se aparte del determinismo patriarcal imperante. Se produce un quiebre en los mandatos de las familias hegemónicas. Aurora desafía estructuras familiares y prejuicios sociales y se constituye como sujeto

autónomo, independiente, que reconoce los patrones sociales y culturales que debe romper en este siglo XX.

En síntesis…

Hemos realizado una de las tantas lecturas posibles del cuento La Señora Planchita sin agotar su análisis o comentario. En esta historia, como en otras, Graciela Cabal "representa los personajes de la familia tipo llevándolos al extremo del absurdo, a través de la exageración que genera el humor. Pero el relato se detiene en la mujer protagonista que duda, imagina, anticipa y recuerda. La mujer que transgrede el estereotipo y, al menos, ya que ella no pudo torcer su historia, decide proteger la de su hija mujer, Florencia. Cabal fue una experta en desmontar estereotipos y cuestionar los lugares del género." (Troglia Ma. José y Cañón Mila)

La autora alguna vez afirmó que su escritura era muy autobiográfica, que ponía el cuerpo en ella arriesgando, sin saber muy bien hacia dónde iba. El humor fue su estandarte, decir la realidad más dura provocando una sonrisa. Sostiene que el humor le permite tomar distancia para desmitificar y tranquilizar ante los peligros del melodrama.

Por otra parte, la autora no puede alejarse de su ideología, de sus propias obsesiones. Ella misma expresa que su intención no era dejar un mensaje feminista "ya sabemos que las mejores intenciones y la buena ideología no garantizan la calidad literaria", pero entendió que a través de la literatura se pueden visibilizar realidades, subvertir patrones negativos que la sociedad naturalizó. Es por ello que cultivó también el realismo dentro de la literatura infantil porque, como dice Fanuel Hannan Díaz, la ficción moldea la realidad "no para

hacerla más fácil de entender ni para proteger a los lectores, sino para ubicarla en el espacio de lo simbólico y lo poético" de esta manera el lector puede sumergirse "en universos de sentido más extensos e inconmensurables. La Literatura Infantil sostiene en este mecanismo una de sus claves más sólidas: la capacidad de resignificar lo obvio." (2015) Es que la literatura es refugio y es abrigo, es escucha, es misterio y cobijo, es curiosidad. La literatura dice la condición humana, la expone, la deja a la intemperie. La buena literatura perturba, cuestiona, edifica, humaniza a niños, adolescentes y adultos. Y así lo entendió Graciela Cabal. Desde la sencillez de su lenguaje, de su estilo, escribió para acompañar a los pequeños a encontrarse con algunos de los grandes temas de la vida misma, desde el humor que desmitifica y desacraliza.

Bibliografía

BRUNO, M. S. (2014). "Género y sexismo en la familia nuclear en la obra de Graciela Beatriz Cabal". Boletín GEC Nº18. Universidad Nacional de Cuyo.

CABAL, G. (1998). Mujercitas ¿eran las de antes? Sudamericana.

HANAN DÍAZ, F. (2015). Temas de literatura infantil. Aproximación al análisis del discurso para la infancia. Lugar Editorial.

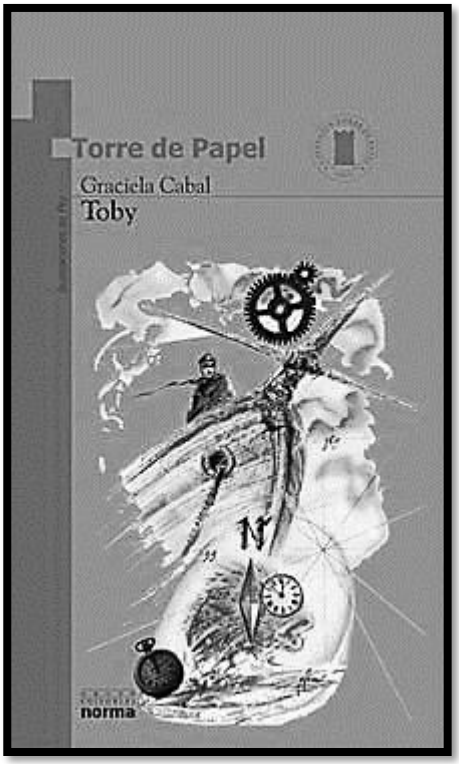
MONTES, G. (2001). El corral de la infancia. FCE.

TROGLIA, M. J. y Cañón, M. (s./f.). Para leer a Graciela Cabal. http://www.jitanjafora.org.ar/Canon%20Troglia.pdf

Toby, el valor de la mirada infantil

Claudia Sánchez

Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.



Siglos atrás y hasta muy entrado el siglo XX, el "diferente", el que debía recibir un trato "especial", era el "deficiente", el "discapacitado". Se lo señalaba como el "no capaz" de pertenecer a un grupo, se lo excluía del núcleo familiar y de la comunidad. Era el "incapaz" de ser mostrado. Estaba considerado un *estigma* y, por serlo, una *pena*

infamante, una lesión en el cuerpo social. Para los padres era un lastre que había que cargar por designio divino, como si fuera un castigo o una maldición, por lo cual se ceñía cierto halo de misterio y superstición en torno de él. Y su historia debía ser silenciada.

Varios de estos ejemplos, despiadados e injustos, los podemos ver en muchas de las historias narradas en obras de la literatura universal. Cualquiera sea su época, tanto en textos para adultos como para niños y jóvenes, la "discapacidad" ha sido abordada, a través de distintos enfoques: desde el temor, el rechazo y la burla, con la consecuente discriminación que dichas actitudes generan, hasta la idealización de los personajes, otorgándoles poderes que rozan lo divino.

Graciela Cabal plantea este tema sin tapujos, ahonda en cuestiones que llevaron muchos años de ocultamiento, no solo en la vida, sino en la literatura. En toda su producción, Cabal asume un compromiso con la palabra, esa palabra, que, al decir de Bajtin, penetra en la riqueza inagotable del propio objeto al que designa, "en su naturaleza aún virgen e inexplorada" (Bajtin, 1987: 2)

Con lenguaje sencillo y fluidez discursiva, la autora toca con profundidad problemas y situaciones de la realidad cotidiana y, a través del humor y la ironía, genera una sonrisa cómplice en el lector. Su humor actúa como disparador de la reflexión y la crítica ante normas, comportamientos y prejuicios que responden a rígidos modelos sociales.

Es el caso de *Toby*, el personaje que da nombre a su *nouvelle.* Graciela Cabal trata la temática de la discapacidad a través de la mirada de un chico considerado "diferente", que va descubriendo el mundo y, a la vez, cuestionándolo. Cabal representa en su discurso la espontaneidad del lenguaje infantil, y emplea el estilo indirecto libre para transmitir los sentimientos de su personaje. Si bien presenta un asunto difícil, es abordado sin prejuicios, libre de trabas y despojado de acartonamientos.

Toby, el protagonista, cuya edad no se revela hasta el final, cuenta en primera persona su historia, en la que la "diferencia" es la marca *que* ha condicionado toda su vida.

Toby tiene un mundo interno y otro externo, que se enlazan en un universo fantástico y, por otro lado, hay un espacio real, donde la pérdida de su madre y la ausencia esporádica de su padre, por sus viajes de marino, conforman el conflicto central de sus días. A pesar de eso, su abuelo, con quien tiene una relación entrañable, trata de compensar ese vacío con la narración de cuentos por las noches y el estímulo para el desarrollo de sus posibilidades.

Toby es tratado como un chico "especial" y no logra derribar la muralla que lo separa del mundo, por lo tanto, no puede expresar todas las palabras que le gustaría pronunciar, y sólo construye frases que no alcanza a transmitir. Su relato es entrecortado, deshilvanado, como su pensamiento, propio del habla de los niños, de modo que esa dificultad de comunicarse aumenta la distancia que lo separa de la mayoría de los adultos, quienes lo miran con compasión. Es así como el conflicto crece y le resulta cada vez más difícil superarlo.

Un pisapapeles de cristal -regalo del abuelo-, cuyo interior guarda una casita en medio de un jardín, desarrolla su imaginación de tal modo que lo traslada a un espacio fantástico, de ensoñación, que se va transformando a la par de sus vivencias:

En el pisapapeles desapareció el jardín con la casita y apareció el mar. Y en el mar, un barco. Las olas son muy altas, y el barco se bambolea, porque hay tormenta. El pisapapeles se ilumina, con tantos relámpagos. (…) Y en vez de casita ahora hay castillo. Del castillo salen muchos hombres a caballo, con banderas de colores. Y en una ventana del castillo hay una princesa. La princesa tiene trenzas largas y es linda, linda (Cabal, 2013: 13-16).

Toby atraviesa situaciones que se irán solucionando de a poco, en tanto con su abuelo arma y desarma relojes: "Ahora mi abuelo no tiene tantos relojes para arreglar. Porque la gente está cada día más loca y compra relojes que se usan y se tiran (…) Porque antes la gente no era tan loca como ahora. (Cabal, 10)

La comprensión, la ausencia, las diferencias y el afecto se entrecruzan con las tristezas, las alegrías, las sorpresas y la complicidad entre ellos. El gran desafío de Toby es poner en evidencia la rebeldía ante su destino y conseguir el respeto de los demás.

(…) la hermana del novio de mi tía no me gustó nada, porque me dio besos con baba, me dijo pobrecito querido tanta desgracia junta, y me preguntó qué iba a ser cuando fuera grande.

_Yo soy grande –dije, y me limpié la cara. (Cabal, 17)

Su palabra es silvestre y subversiva en el despertar de la sexualidad, tema impensable en la primera mitad del siglo XX:

A mí también me gustaría bailar con una novia, y que ella me apoyara la cabeza en el pecho. Y apretarla fuerte a mi novia, eso me gustaría tanto… (…) A mí me gusta ver cómo la aprieta el novio a mi tía. Mucho me gusta. Después yo voy y la aprieto a la almohada (Cabal, 18-21-22)

La relación con el abuelo se fortalece cada día más, a partir de la decisión de tenerlo a su cuidado y enfrentarse al resto de la familia. El abuelo cumple su rol de maestro y le enseña a reparar relojes. Ese será su legado.

Todos los días, antes de que salga el sol, mi abuelo y yo armamos y desarmamos relojes. Mi abuelo los desarma y yo los armo. Mi abuelo está contento porque cada vez yo los armo más rápido a los relojes. (…) Los últimos relojes que le trajeron a mi abuelo los arreglé yo solo, lo más bien. Pie-ci-ta-por-pie-ci-ta (Cabal, 34-38)

El desenlace nos presenta un personaje que logra superarse y fortalecer su autoestima. Del niño “pobrecito”, casi impotente, pasa a afirmarse como un adolescente de trece años, su verdadera edad.

Toby, apoyado por su abuelo, puede reparar un viejo reloj, y ambos confían en el futuro, por eso comparten un proyecto: instalar un negocio de reparaciones.

De nuevo cumplo años (…) Mi abuelo lo que me regaló es un lindo pedazo de madera lustrosa, que vamos a clavar en la puerta de la casa. **"Aquí se arregla lo que no tiene arreglo",** pintamos mi abuelo y yo en la madera, con pintura amarilla. Y yo, con el cortaplumas, firmé debajo: TOBY (Cabal, 54-55).

Detalle: Toby lo hizo con el cortaplumas que le había regalado el novio de su tía y que no le dejaban usar.

Para María Teresa Andruetto, *"un escritor es un buscador cuyo placer más puro es encontrar entre miles de palabras, las palabras"* (Andruetto, 2009: 21). Graciela Cabal las ha encontrado y le entrega a Toby todas las palabras que le faltan; le da voz a un personaje invisibilizado, con quien empatiza el lector, que ingresa en su mundo y lo acompaña a lo largo de la historia.

Referencias bibliográficas

ANDRUETTO, M. T. (2009). "Pasajero en tránsito". *Hacia una literatura sin adjetivos*. Comunicarte.

BAJTIN, M. (1987). "Discurso poético, discurso novelesco". *Estética y teoría de la novela*. Gallimard.

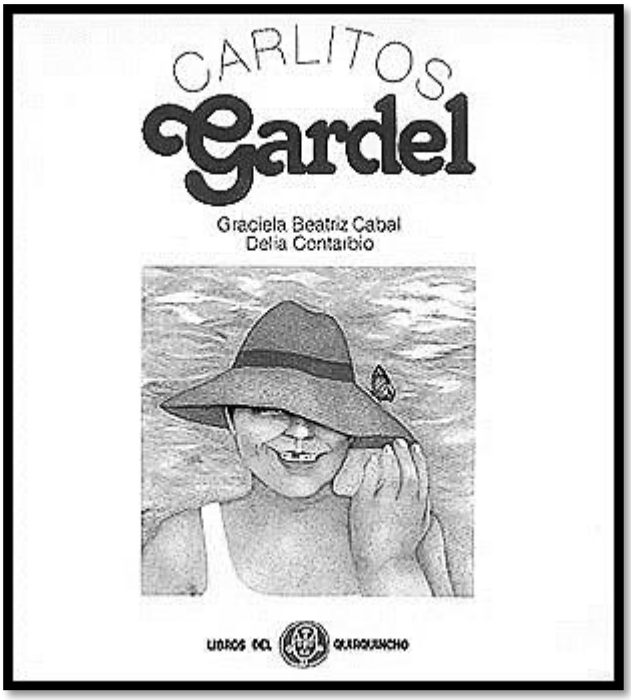
CABAL, G. (2013). *Toby*. Grupo Editorial Norma.

Del arrabal a la gloria

Aproximación al cuento *Carlitos Gardel* de Graciela Cabal. Ilustrado por Delia Contarbio, 1991

María Luisa Dellatorre

Miembro de Número de la Academia Argentina de de Literatura Infantil y Juvenil – LecturArte.



"Cada día canta mejor" (Dicho popular)

Adentrarse en la narrativa de este cuento, es dejarse abordar por los ecos del mito, de la leyenda, porque Carlos Gardel, es leyenda, encarnada en un hombre de carne y hueso, pero poseedor del talento y encanto sin par que lo hizo y lo hace brillar, permanecer como toda verdadera estrella.

Escuchar sus canciones, apreciar su voz, indagar en los vericuetos que el saber popular supo sumar a su vida de artista, es una condición necesaria para comprender y disfrutar este texto de Cabal y encontrar alguna clave, alguna llave de entrada a esta ficción/realidad que la autora teje siempre es sus obras.

Cabe aclarar que no nos fue fácil encontrar el texto completo, ya que solo se puede escuchar la versión audio-cuento en internet o alguna narración libre, pero no la versión escrita completa. A través de Mercado Libre se pudo conseguir un ejemplar (quizás el último que existía para la venta) editado en forma de fascículo por el diario Página 12. Este dato que podría considerarse superfluo, indica la popularidad de nuestro ídolo, que hizo agotar rápidamente la venta del cuento.

Cabe también citar un trabajo monográfico de la prestigiosa especialista en LIJ, Alicia Origgi, sobre las principales obras de Graciela Cabal. En uno de sus capítulos nos habla del cuento en cuestión:

CARLITOS GARDEL,

Infancia del ídolo popular

Carlitos Gardel fue un proyecto editorial que empezó con dos dibujos que la ilustradora Delia Contarbio le mostró a Cabal. Fue un trabajo hecho en conjunto: Contarbio hacía

las ilustraciones y la autora iba escribiendo los textos. Es una biografía originalísima de Gardel porque, por una parte, Cabal hace foco en la niñez del cantante y por otra, imagina la relación con su mamá. El narrador omnisciente descubre los pensamientos de la madre de Gardel; se hace presente una voz de mujer, "invisible" en la historia del ídolo e impensable para los cultores del "morocho del Abasto". Todo el tiempo circula la idea de que la madre de Gardel no quería que su hijo fuese cantor ni que frecuentara a las rubias de New York como lo hizo.

Es que Carlitos, digámoslo de una buena vez, no era un niño modelo. Más bien era, hay que reconocerlo, de los que sacan canas verdes a sus pobres madres. Madres que no ganan para disgustos. Madres que lavan y planchan y se sacrifican para que sus hijos tengan un porvenir.

La autora no claudica en su postura defensora del sexo femenino.

Observamos entonces que la clave interpretativa de Origgi está focalizada en la importancia que da Cabal al rol femenino en gran parte de su literatura. Sin embargo, quisiéramos resaltar otros aspectos de la lectura de *Carlitos Gardel*. Uno de ellos, a partir de lo que acabamos de leer anteriormente: "El *narrador omnisciente descubre los pensamientos de la madre de Gardel*" y aquí está lo maravilloso del discurso de Cabal que es justamente una voz que todo lo sabe y ve, pero que está impregnada de una visión muy particular propia de la madre y podríamos agregar, de muchas madres. El lenguaje se hace totalmente coloquial, personal, casi como si fuera un "fluir de la conciencia". Este rasgo se puede ejemplificar a lo largo de todo el cuento,

especialmente en las intervenciones directas de la madre: "—*A ver, Carlitos, otra sonrisa para mamá—*

o "¿Dónde estuviste metido, desgraciado?".

También cuando interviene el narrador omnisciente: "*No era que a la mamá de Carlitos no le gustase que Carlitos cantara. Le gustaba, sí señor. Pero en el coro del Colegio, donde cantaban los niños buenos. (Se decía que en el Colegio cantaba uno que de tan bueno era como santito.)".*

Cabe aclarar, que esto último es un guiño de la autora, que se mimetiza con la madre de Gardel, ya que el compañero en cuestión era Ceferino Namuncurá

La cálida informalidad de las palabras llega también en el siguiente párrafo: *"Más bien era, hay que reconocerlo, de los que sacan canas verdes a sus pobres madres. Madres que no ganan para disgustos. Madres que lavan y planchan y se sacrifican para que sus hijos tengan un porvenir…"*

No podemos negar la fuerza de lo coloquial y popular en los dichos:" Sacar canas verdes" o "No ganar para disgustos".

Ya cuando Carlitos es más grande y comienza su carrera: *"El dúo canta en los cabarets, que son lugares lujosos donde la gente, para divertirse, tira manteca al techo (...) ¡pero ¡cómo lo miran las mujeres a Carlitos! También…con esa pinta…"*

Nosotros como lectores quedamos impregnados de todo el pensamiento materno, como si fuera eso lo más importante en el relato y quizás sea eso uno de los motivos de nuestra autora: trabajar el lenguaje de tal forma que lo coloquial nos

lleve a sentir la ternura de una infancia nada fácil, pero signada por el amor y el tesón de la madre de Gardel.

El estilo escritural, llano y coloquial de Graciela Cabal recrea todo un contexto de la vida de nuestro "Zorzal Criollo," desde su infancia hasta su muerte y gloria. El manejo del lenguaje hace que este cuento sea atrayente tanto para adultos como para niños. Se puede advertir además que la vigencia de la popularidad de este ídolo, se expresa a través del tiempo verbal en presente a lo largo del todo el texto, como, por ejemplo: "*Cuando Carlitos canta por radio*" … o *"Hasta que un día, el menos pensado, el avión de Carlitos se viene abajo."*

El otro aspecto es el relacionado a la lectura de las imágenes; con respecto a esto reiteramos el hecho de que primero surgieron las imágenes de Contarbio y a partir de ellas Cabal fue tejiendo la historia de Carlitos.

Según el concepto tradicional de las ilustraciones de LIJ, éstas constituyen un acompañamiento al texto; sin embargo y solo como una breve digresión, consideramos relevante unas palabras sobre las ilustraciones. Según Istvan (2005):

> Hay libros en los que el texto manda. Según Teresa Colomer, puede ser que el texto resulte comprensible por sí mismo y las imágenes simplemente lo "ilustren"; de ser así se corre el riesgo de que queden reducidas al lugar de adorno. Quiero detenerme en la palabra "simplemente", pues todo esto puede ser no tan simple como parece. La sinonimia de la imagen con el texto no genera conflictos y puede invitar a que el lector lo pase por alto, pero no siempre implica obviedad o redundancia (2005: 52).

A lo que queremos llegar es a que ninguna imagen es inocente con respecto al texto que acompaña o complementa.

Todas exigen una lectura ávida de sentidos, saber leer imágenes, no es poca cosa. Ahora entonces, volviendo a las del cuento *Carlitos Gardel*, se nos abre otro panorama, el del libro álbum. Podríamos considerar que este cuento tiene un origen similar a los de la mayoría de los libros de estas características, ya que algunas de sus imágenes nos dicen "algo más" que las palabras de Cabal. Lo cierto es que la emoción, la admiración y la fresca alegría acerca de Gardel están presentes tanto en el texto escrito como en el de Delia Contarbio. Es decir que esta obra puede leerse también en clave de lectura de imágenes, ya que se observa una simbiosis perfecta de ambos lenguajes orientados a múltiples interpretaciones.

Por todo lo dicho, diremos sin exagerar que este cuento es una joya dentro de la literatura de Graciela Cabal, que expresa el sentir popular. Hace poco un coleccionista de la obra en general de Gardel nos decía que él mismo no sería él sin la existencia de Carlos Gardel. Tanto es así que ese sentimiento nos lleva a "volar" y a pensar en grande a través del arte.

Bibliografía

CABAL G. y CONTARBIO D. (1991). *Carlitos Gardel.* Libros del Quirquincho - Página 12.

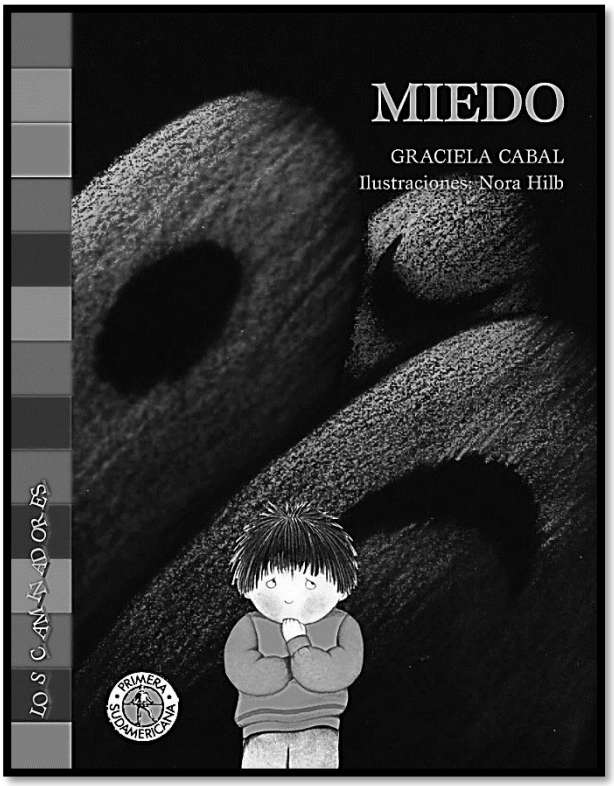
ORIGGI A. (2015). "Monografía sobre la obra de Graciela Cabal". En la *Revista Virtual Miradas y Voces de la LIJ*. Academia de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina.

SCHRITTER I. (2005). *La otra lectura. La ilustración en los libros para niños*. Universidad Nacional del Litoral.

MIEDO de Graciela Cabal y Nora Hilb

María Fernanda Macimiani

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil - Tres de Febrero.
Escritora, editora y gestora cultural.



El miedo infantil aparece en muchos cuentos, la escritora argentina Graciela Cabal profundiza en ese mundo sin recurrir al humor. En este trabajo relacionamos el libro ***MIEDO*** con siete cuentos de otros autores que en algún

punto se conectan. Veremos personajes que enfrentan este sentimiento tan universal, específicamente en la infancia.

En la Literatura Infantil hay numerosos ejemplos de historias con niños invadidos por el miedo de una u otra forma. Los monstruos o los malos, están dentro o fuera de casa. Hoy los autores se atreven a poner los ojos en los convivientes del niño, no solo recurriendo a "madrastras", parientes lejanos, desconocidos. Temas que eran solo de los cuentos de hadas se incorporan a cuentos actuales. El acoso escolar, el abuso infantil, el maltrato de los menores en entornos supuestamente seguros, hoy asoman en los cuentos para niños como una tendencia para brindarles herramientas, para darle forma y voz a miedos reales o emociones. Lo vemos en libros de autoras como Ana Llenas, por ejemplo, en ***El monstruo de colores*** o ***Vacío***.

¿Pero qué tienen en común los personajes más recordados? Hansel y Gretel, abandonados en el bosque. Caperucita Roja enviada a un mandado, también en un peligroso bosque. Pinocho, Peter Pan y sus niños perdidos. Cenicienta, Blancanieves, Tom Sawyer, La niña de los fósforos. Patito feo, Momo, El Principito, Pippi Calzaslargas, Matilda, Harry Potter… Podría seguir llenando páginas con personajes que llegaron al corazón de sus lectores por sus características particulares, y por complicadas relaciones con los adultos. También por la soledad y la valentía para vencer sus miedos. En la vida real, los niños temen más que a nada, ser abandonados, al estar solos, a perder a los que son parte de su crianza. En el libro ***MIEDO***, publicado originalmente hace veintisiete años **Graciela Cabal** se anima al tema y a poner en evidencia la responsabilidad del "adulto que no entiende".

La oscuridad representa a todo lo que no está, lo que no se ve, lo perdido. Será por eso que es infaltable en cuentos como este. En la oscuridad somos indefensos, estamos solos. Cada historia toma un camino para transitar el miedo de su protagonista. Algunas son más fantasiosas otras más realistas. Los personajes necesitan de su fortaleza interior para superar temores, puede ser fortalecido por un objeto de apego como un muñeco o una mascota, un amigo invisible, o algún familiar que logre contenerlo. Pero no solo aparecen estos personajes ayudadores o rescatadores, también forman parte de este tipo de textos los "monstruos" provocando la inseguridad y el peligro, monstruos que no siempre son tales. Algunos pueden ser parte de los sueños, otros de la imaginación, formas en las sombras de la habitación oscura o asomando en la ventana, o los sonidos dentro o fuera de casa. Esos monstros pueden ser la materialización de los miedos. La diferencia está en quiénes rodean al personaje que necesita sentirse seguro.

MIEDO

Ahora bien, ¿qué pasa con el libro ***MIEDO***? Este **libro está ilustrado por Nora Hilb, (1997), Editorial Sudamericana** y es la ilustración la que potencia la historia permitiendo una doble lectura, pone en imagen la soledad que siente "el chico", el protagonista no tiene un nombre, en este caso esa falta de identidad, lo acerca al lector ya que podemos ser todos en algún momento de nuestras vidas. En la portada el chico se ve pequeño y con cara de miedo, la mano en la boca, acurrucado, en el lateral inferior; cubriendo gran parte del espacio negro se ven formas de colores borrosos que parecen monstruos como pintados con tizas. Es imposible no empatizar con ese personaje a primera vista. El

texto es suficientemente claro pero la imagen aporta detalles sobre lo emocional. ¿A qué tiene miedo el chico?

En la primera página hay solo una línea de texto: ***"Había una vez un chico que tenía miedo".*** En el vértice inferior, nuevamente está el chico con la misma actitud de temor, pero con otra ropa, esto indica recurrencia, es un día más que está con miedo. Pero esta vez con una sombra, en el fondo blanco y despoblado de la hoja.

La historia continúa enumerando todos los miedos del chico. Las oraciones comienzan con ***"Miedo a",*** la anáfora remarca la sensación de desconsuelo que cierra con: ***"Mucho miedo tenía ese chico****".* El chico se ve en el mismo vértice, arrinconado dejando en blanco el resto de la hoja, con una actitud más dramática que la anterior, esta vez tapando sus oídos, encorvado y con ojos tristes. Las descripciones de cada miedo son muy detalladas:

"…a la oscuridad, porque en la oscuridad crecen los monstruos"., "…a los ruidos fuertes, porque los ruidos fuertes te hacen agujeros en las orejas"., "…a las personas altas, porque te aprietan para darte besos"., "…a las personas bajitas, porque te empujan para arrancarte los juguetes".

Le sigue otra página completa y diferente a las que muestran al chico. Esta página es negra como pizarrón, y la ilustración parece de tiza de colores, acá se ve una persona grande y una persona pequeña ocupando toda la hoja, uno de sus miedos. De esta misma forma se van intercalando este tipo de ilustraciones en fondo negro, con escenas que van apareciendo en la historia y las páginas blancas donde se ve el texto y al chico, siempre pequeño, siempre con actitudes

sumamente expresivas, y en una técnica diferente, colores suaves. Esta expresividad permite la lectura desde la imagen como ocurre con el protagonista de ***¡QUÉ MIEDO!* un libro de Lorena Martí, ilustrado por Federico Gomis Coloma (2020)**, en el que el niño protagonista tampoco tiene nombre, su miedo a la oscuridad le hace ver monstruos hasta que logra cambiar la forma de los miedos oscuros por formas de lo más grotescas y escatológicas como un "culete", "huevo podrido", "caca"; al descubrir que puede hacerlo los dibujos que parecen de masa negra sobre fondo blanco, cambian a colores cuando el niño ya no tiene miedo. También tiene un punto de encuentro con el cuento de Cabal, en que los dos personajes sienten que la oscuridad lo puede tragar todo.

En ***Todo lo que sé del MIEDO,* un libro de Jaume Copons, ilustrado por Pep Montserrat (2020),** la oscuridad está desde las primeras páginas ocupando todo y dejando ver solo un par de ojos. Luego el niño que, al igual que en los dos cuentos anteriores tampoco tiene nombre, aparece en página blanca y él a todo color, mientras que los miedos, están en páginas negras, incluso en una donde el miedo es del hámster, solo el gato que es al que teme, es negro; mientras que el resto es a colores y la página blanca. Los colores marcan el fin del miedo un par de hojas más hasta que cierra con una broma, escondiendo un susto en una jaula con solapa que se pueden abrir, con fondo negro. Este juego de hoja blanca y hoja negra es un recurso visual muy atractivo que va marcando un clima y acompaña al texto como se da en el libro de Cabal escrito mucho tiempo antes.

Volviendo a ***MIEDO***, es relevante ver la intervención de los adultos para sacar este sentimiento del niño. La autora pone el foco en actitudes que muchas veces se ocultan o se naturalizan. Este es el momento que más diferencia al libro

de los muchos que tocan el tema. Se ve claramente en palabras la violencia ejercida hacia el chico que expresa su temor. Cabal no endulza ni romantiza estas reacciones, incluso las remarca y contrapone ante la imagen del chico, siempre mostrando su dolor, vergüenza, tristeza que se suman al miedo que va creciendo. "La burla" del tío que para quitarle el miedo le dice: ***"¡La nena tiene miedo, la nena tiene miedo!"*****,** hoy toma mucha más importancia debido al valor que se le da a este tipo de abuso, distinto al de la época en la que se escribió esta obra, cuando se tomaban como pequeñas licencias de crianza. Pero la primera en reaccionar fue la mamá que lo lleva al doctor quien le da un remedio amargo para "curar el miedo". Y al papá al que le pareció mejor "un reto" y la comparación, asegurando que él nunca había tenido miedo. Claramente todo eso solo logra reafirmar el sentimiento hacia lo mismo que la autora vuelve a enumerar remarcando el peso que carga este personaje. La imagen negra esta vez es la de tapa y en el vértice derecho se ven un par de ojitos en la oscuridad, que evidentemente es el chico, totalmente sumido en el miedo entre las manchas-monstruos. Lo inverso ocurre en el libro ***Tengo miedo,* de Ivar Da Coll, (1989)**, en el que el miedo de Eusebio, nombre del niño protagonista, se va gracias a la empatía de su amigo quien escucha todo lo que lo asusta (monstruos, oscuridad, animales) y le muestra que ellos también sienten lo mismo que él, esa compañía le da seguridad para enfrentar esos sentimientos que se van. Este libro tiene ilustraciones muy elaboradas, bellísimas, poéticas y en tonos pastel terroso, podemos encontrar intertextualidad con el ***cuadro El dormitorio en Arlésde Van Gogh*** *y* con personajes de ***Dónde viven los monstruos***, **de Maurice Sendak, (1963).** Con este libro tan famoso de Sendak, que llegó al cine y sigue vigente podemos volver a hablar del valor de la imaginación para

afrontar los miedos, la fortaleza que se encuentra en el apoyo familiar y en los límites puestos con amor en la infancia. Quizá sea eso lo que permita que lejos de hundirse en la oscuridad de sus temores, como le sucede al chico de ***MIEDO***, a Max, el personaje de este otro libro, un reto de su madre que lo deja sin cena por haberse portado mal, le da alas a su imaginación como para transformar su cuerto en un bosque lleno de monstruos en el que él es el rey. El enojo, las emociones negativas toman una dimensión mágica que permite que el niño las elabore y supere. La importancia de la actitud adulta es la que le da la fortaleza al personaje de este cuento, fortaleza de la que carece el chico del cuento de Cabal, por las actitudes de su entorno adulto.

En la página 16, se ve al chico en la plaza muy atemorizado, junto a su madre que le da la espalda y parece disfrutar del paseo, sin percibir el sentimiento de su hijo. El texto dice que él fue con mucho miedo para darle el gusto a su madre. Él solo ve posibles peligros en personas "bajitas" y "altas" como se refiere a niños y adultos en la plaza. En la página siguiente cambia su actitud, por la de sorpresa, al ver que "una persona un poco bajita pero un poco alta", le pega a un perrito sucio, entonces él va y se para al lado "muerto de miedo". El joven le dice algo y se aleja. Esta actitud valiente marca un quiebre en su vida, él enfrenta el miedo a pesar de sentirlo en su panza. Al volver a su banco, el perro lo sigue, y toma la decisión menos pensada para un chico tan miedoso:

"-No es de nadie -dijo el chico-. ¿Lo llevamos?

-No -dijo la mamá.

-Sí -dijo el chico-. Lo llevamos".

Y así fue, la actitud del chico se impone y el perro se queda con ellos, la madre lo baña, apoyando la decisión de su hijo. Se cumple claramente el **camino del héroe**, esquema narrativo desarrollado **por Joseph Campbell,** ya que este personaje ha caído en lo más profundo de su miedo y ha pasado una prueba difícil, hace el camino de regreso a casa, ahora cuida su recompensa. Falta saber si esto hará un cambio real en él. ¿Qué pasará con sus miedos? En este cuento el perro sería un personaje ayudador, animal *Tótem*, según la clasificación de V. Propp. Pero el hambre del perro no es solo de comida, él se come cada miedo del chico, enumerados por Cabal como para darles su verdadera dimensión, y puestos en imagen en la página 27, en la que el perro traga esas manchas-monstruos con fondo negro dejando ver un bello colorido donde está el perro, como corriendo el telón, dejando el color de lo nuevo. Este cambio visual continúa hasta el final del cuento marcando la nueva vida del chico con su mascota que duerme debajo de su cama, lugar que antes ocupaban sus miedos. Los gestos y la postura del chico son evidentemente otras, muestran su alegría y tranquilidad. En la última página se ve al chico y al perro jugando, ya es otro y el final del cuento es:

"Ahora el chico que tenía miedo no tiene más miedo.

Tiene perro".

La mamá del chico de ***MIEDO***, también hace un cambio al apoyar la decisión de su hijo, ese apoyo tardío pero necesario es clave, le da la fuerza que cualquier niño necesita desde el cariño de los adultos. Una mamá muy distinta a esta es la del cuento ***De verdad que no podía,*** **de Gabriela Keselman y Noemí Villamuza (2001)**. Ella se desvive por proteger a Marc, un niño muy pequeño que no podía dormir

por más que quisiera. La actitud disparatada y todopoderosa de esta madre, dista mucho de la del cuento de Cabal. Ella responde amorosamente a los numerosos llamados del hijo que tiene miedo a todo. Hasta que "lo que no puede" el niño es lo opuesto, "no puede" evitar dormirse.

Un personaje muy fuerte es Ana, del libro ***Cuando Ana tiene miedo,*** **de Heinz Janisch y Barbara Jung (2002)**. Ella también es de unos cuatro años, tiene una poderosa imaginación, y crea un montón de amigos invisibles que la protegen a la hora de dormir, ella "los llama" cuando los necesita, y finalmente "se llama" a sí misma y se dice bien alto: ***"¡Ana no tiene miedo a nada!"***. No aparecen adultos en este cuento, pero la fortaleza de la nena es muy diferente al sentimiento de desprotección del chico de ***MIEDO***. En ***EL DOMADOR DE MONSTRUOS*****, de Ana María Machado y María Luisa Torcida (2012),** también un niño con nombre, Sergio, tienen miedo a todo, pero especialmente a la hora de dormir ve monstruos en su habitación. No aparecen adultos y cierta noche encuentra la forma de luchar con ellos, "llamando" como ***Ana***, a otros monstros ridículos para defenderlo. Este juego entre los malos y buenos se repite muchas veces, el humor hace que el miedo desaparezca y el sueño llegue. Él enfrenta el temor y gana. La mirada de Graciela Cabal sale de estas conductas de autosuficiencia del niño capaz de vencer los temores propios de la infancia, dando por entendido el apoyo familiar. Ella corre el velo y muestra a los niños que son acosados por los adultos que lo rodean, en este caso la familia, que lejos de contener, acentúan los temores. Este cuento sigue siendo actual y es más valioso si pensamos que fue escrito hace muchos años, cuando estos temas se escondían, y no estaban en los programas escolares ni en las preocupaciones sociales como

ahora. Estamos lejos de erradicar estas conductas con los chicos, pero hay herramientas o caminos que antes no se creían importantes para comenzar a lograrlo.

La Literatura Infantil es un refugio para sus lectores que al identificarse con los personajes descubren el mundo, sueñan, conocen otras vidas, aprenden a inventar amigos invisibles y monstruos y formas de cambiar la realidad. Es destacable que no sea el humor el que ayude a resolver la trama del cuento ***MIEDO***, también lo es que se muestre literalmente la burla de un tío, la comparación odiosa de un padre que se cree mejor que su hijo, la solución mágica de una madre que no mira y pasa el problema a un doctor que con un remedio amargo intenta curar los miedos de un niño muy miedoso. Este cuento tiene su parte alegre y feliz, por supuesto, y es a partir de que el chico puede imaginar que sus miedos son devorados por su nuevo amigo, el perro que rescató del maltrato de esa persona un poco bajita pero un poco alta, en la plaza. Es interesante que sea cuando ve el maltrato en otro, desprotegido, quizá como se siente él, que aflore su valentía.

El libro está sugerido para más de 4 años, sin dudas no hay otro límite para disfrutarlo.

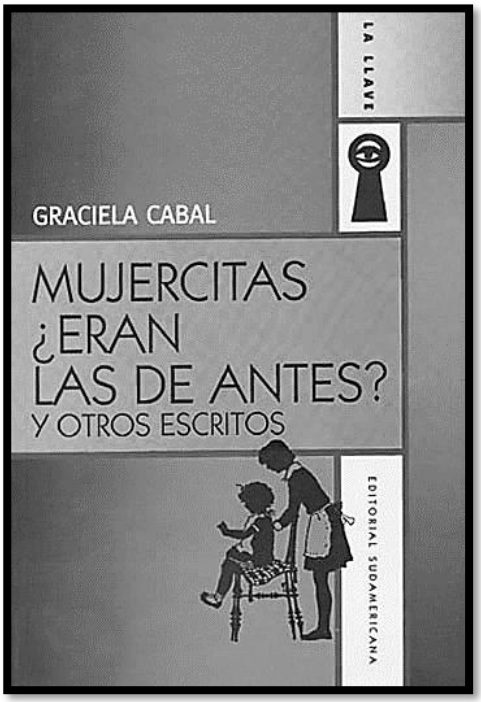
En la contratapa el mensaje es claro:

«"Había una vez un chico que tenía miedo." Y sí. Hay muchos chicos que tienen miedo. Y también hay grandes que no entienden. Este libro es para los que tienen miedo. Y para los que alguna vez tuvieron miedo y ahora se volvieron valientes.»

Una mirada sobre "*Mujercitas eran las de antes*" de Graciela Cabal

María Julia Druille

Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Escritora.



No creo que haga falta decirlo porque ya sabemos que la historia se ha ocupado de silenciar a las mujeres y mucho más a las mujeres pensantes, pero no sería osado pensar que mucho debe haber inquietado al mundo masculino la prolífica escritura de las mujeres para llegar al punto de callarla o impedir que se difunda.

Enheduanna fue una mujer que vivió en el siglo 23 a.C. en la antigua Mesopotamia, y es considerada como la primera persona en la historia en crear obra literaria propia. Hija de Sargón el Grande, Enheduanna escribió muchas obras literarias, entre ellas cuarenta y dos himnos dedicados a Inanna, la diosa mesopotámica del amor.

No quiero dejar de mencionar a Safo, la poeta de la isla de Lesbos que a pesar de que el Papa Gregorio VII en 1073, ordenó quemar todos los ejemplares de sus poemas, algo de su obra ha llegado a nuestros días.

¿Por qué empezar este breve ensayo hablando de Enheduanna y también de Safo?

"No se nace mujer, se llega a serlo" son las palabras de Simone de Beauvoir (1998) y en gran parte con ella y el movimiento feminista se fue gestando un nuevo paradigma que sin duda removió las estructuras patriarcales del mundo (o de Occidente, especialmente) y de nuestro país.

Como bien dice la especialista Graciela Perriconi (2015: 35) "A partir de los años 60 podemos mencionar en nuestro país a cuatro mujeres pioneras: María Elena Walsh, Laura Devetach, Graciela Cabal y Elsa Bornemann….Graciela Cabal ha sido la más combativa y manifiesta defensora de los derechos de la mujer en todos los aspectos, desde su antológica obra "Mujercitas eran las de antes", en la que pone en capítulos una galería de supuestos culturales que existían y existen sobre la mujer de los años 50 en adelante…" y transcribe esta cita que la representa:

"… Cuando alguien habla de la literatura infantil como "cosa de mujeres" obviamente no hay que entender "escrita por mujeres" sino "cosa sin valor, nada que importe"

Como hemos visto ya, desde los inicios la mujer fue creadora de literatura, pero la perspectiva «androcentrista» dejó como correlato la descalificación social de lo femenino, lo que influiría negativamente sobre todas las actividades desempeñadas por las mujeres y se vería reflejado en la invisibilidad de su valioso aporte al desarrollo de la sociedad.

Cabal de una forma lúcida e irreverente analiza los cuentos tradicionales y la Literatura infantil y juvenil y sus estereotipos. Advierte que la literatura para niños y los cuentos tradicionales están plagados de textos misóginos y discriminatorios respecto de la mujer y los desarma humorísticamente con expresiones que nos hacen reír y nos iluminan a la vez, como casi siempre sucede con el humor:

"Protagonistas bellísimas, pero más tontas que las vacas. Tan tontas como para comerse las cosas envenenadas, pincharse a cada rato con agujas, peinetas y otros objetos punzantes".

"Pero que afortunadamente siempre logran salvarse gracias a la intervención providencial de algún hombre".

"Para salvar a una mujer en peligro basta y sobra con un leñador avispado o con un cazador de corazón generoso…porque el hombre cuanto más feo más hermoso".

O "Caperucita con esa cara de mosquita muerta dejaba bastante que desear".

Dice Bourdieu (2000): “Si las mujeres, sometidas a un trabajo de socialización que tiende a menoscabarlas, a negarlas, practican el aprendizaje de las virtudes negativas de abnegación, resignación y silencio, los hombres también están prisioneros y son víctimas subrepticias de la representación dominante… construidas por un prolongado trabajo de socialización, o sea, como hemos visto, de diferenciación activa en relación con el sexo opuesto.”

¿Cómo desmontar esa representación dominante? Tarea ciclópea pero sanadora. Una escritora como Graciela Cabal supo tomar distancia de algunos aspectos instaurados en la literatura infantil y juvenil y ser crítica. No se resignó y se dedicó a desarmar cada una de las piezas de los cuentos tradicionales y también de otras narraciones, y analizar sus personajes, diálogos y actitudes con la frescura que nos da la visión humorística de las cosas, la libertad de pensamiento y muy especialmente el placer que nos da tomar distancia del mundo en que vivimos para así realizar un profundo análisis.

Más allá de las simplificaciones y la ironía con que se refiere y de la que se hace cargo, rescata la riqueza de los cuentos tradicionales, su enorme carga simbólica y sus temas universales y eternos como el amor, la muerte, la envidia, la venganza, la justicia, el abandono y “también esa sensación que a veces da su lectura como es la de estar solos en un bosque rodeados de peligros, así como en tantas ocasiones se sienten los niños y también los grandes”, aclara. Cita también a Bruno Bettelheim cuando reconoce el gran valor de los cuentos tradicionales que señalan a los chicos el camino de la dependencia a la independencia, sin decirles lo que hay que hacer.

Pese a esos reconocimientos Cabal insiste en que “las niñas tontas” de los cuentos tradicionales, son modelos de identificación. Por más que haga memoria, dice, no encuentra heroínas que despanzurren gigantes, ni princesas que despierten a un príncipe, ni gata con botas que le consiga a su dueña ni un pobre ranchito.

También se pregunta cuál es la imagen de la mujer en los libros para chicos en la actualidad.

Reconoce que esa imagen no ha variado como era de esperar. Sigue habiendo mujeres o conejas, o monas u osas que friegan y limpian y siempre están exultantes de alegría.

Analiza luego los libros de texto, cuentos, manuales y materiales didácticos y observa los mismos estereotipos (también en los medios de comunicación): la belleza como el valor fundamental, la delgadez extrema como ideal corporal, los finales felices.

Advierte, en su investigación que, por más que intenten cambiar de paradigma, en los manuales escolares se filtra la ideología a través de las palabras y de las ilustraciones. Muestran a mujeres dependientes, abnegadas, trabajadoras y silenciosas. Solo cambian los decorados. Muestran un modelo de mujer que se parece al de antes.

Aborda también en la tercera parte el tema de la brujería:

“La brujería, el lugar de las mujeres disconformes, de las que no se resignaron a su destino de silencio, de las que hablaron sin permiso, de las que se animaron a tomar la palabra.”

Cabal, una autora comprometida con la educación y la literatura infantil se pregunta por lo que tiene en sí de específico esta literatura, lo que dice, lo que calla, de lo que falta hablar.

Hoy, a más de un cuarto de siglo de la primera publicación, sabemos que se ha desplegado un abanico de temas de los que en esa época no se hablaba, pero faltan aún muchas cosas. Por ejemplo, los libros tienen que llegar a manos de los chicos y por diferentes motivos no llegan.

Más que nunca hoy el libro es la resistencia a un mundo que se vuelve cada día más virtual. Este libro desde su escritura, cuya primera versión es de 1992 y a la que se le han agregado trabajos presentados en revistas, congresos, seminarios y mesas redondas sobre temas infantiles, hasta nuestra actualidad ha corrido mucha agua bajo el puente, pero persisten modelos patriarcales y formas de violencia física y psicológica hacia las mujeres, los niños y comunidades LGTB+, que muy frecuentemente llegan a atentar contra la vida misma, basta mirar las estadísticas. Otras veces esa violencia llega vestida con otros ropajes.

Sin duda estamos en un proceso incipiente de ruptura de estereotipos rígidos ligados al género. La búsqueda de nuevas masculinidades, que será un largo trabajo de transformación y la entrada, como dice Graciela Perriconi (2015) a:

“una sociedad donde hombres, mujeres o como se perciban (el agregado es mío), puedan salir y entrar de un espacio a otro (de lo público a lo privado) sin saberse censurados/as, sometidos/as a presiones, llegar en una

palabra a un estado de legitimidad impensado hasta hace unas décadas atrás. Un cambio de paradigma cultural”

Desde luego, como bien aclara Graciela Cabal y sostenemos enfáticamente, la literatura no es un medio de adoctrinamiento, pero los textos que se acerquen a los niños, libros transgresores e irreverentes, libros que ayuden a pensar libremente o a mostrarles mundos alternativos sin duda ayudarán, sin proponérselo, a ese cambio de paradigma cultural.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina. Virilidad y violencia*. Editorial Anagrama.

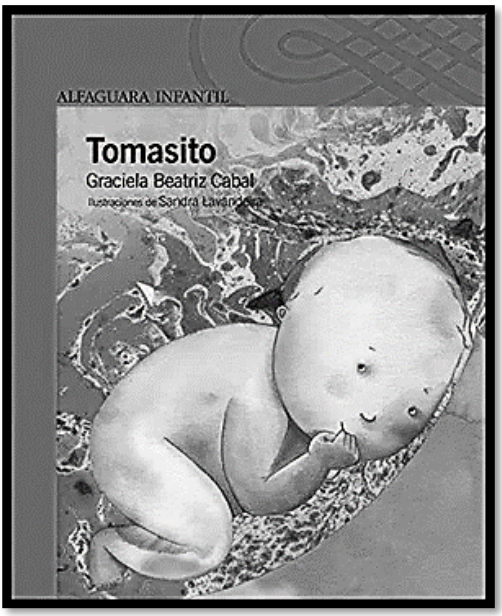
DE BEAUVOIR, S. (1998). *El segundo sexo*. Cátedra.

PERRICONI, G. (2015). *La construcción del género en la Literatura Infantil y juvenil.* Lugar Editorial.

Tomasito

Pablo Gustavo Pozzoli Bonifacino

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Córdoba.



Tomasito de Graciela Cabal, es un cuento que retrata el nacimiento de un bebé, su llegada al mundo luego de su estadía y preparación en el vientre materno. También refleja la ansiedad, los miedos y la faena del bebé que nace y se enfrenta al abandono del vientre como su lugar de confort, de tranquilidad y calma; lugar que, sin embargo, tampoco es tan satisfactorio porque resulta inapropiado e inconveniente para las nuevas dimensiones que ha alcanzado el protagonista del cuento.

Tomasito es un bebé deseado, buscado y esperado con esmero. Sabe su nombre, tiene posesiones que son suyas aún antes de nacer: un osito, un conejo con música y un libro con figuras. Es un niño atravesado por contradicciones típicas de alguien que se enfrenta a un cambio muy importante: se siente abrigado y feliz en el vientre materno, pero también ese espacio le queda chico, patea y llora mientras se chupa el dedo gordo. La patente incomodidad se disuelve frente al miedo que provoca su nueva situación por venir.

Cuando llega el momento de nacer, la tensión de Tomasito es máxima, llora un poquito más y hasta siente el deseo de retraer el proceso que está comenzando, pero se siente ayudado y luego de tomar la posición correcta todo sigue un curso casi libre de engorros. Una vez afuera, el susto lo domina, siente deseos de volver y rompe en llanto estrepitoso. Tanto miedo le da su nuevo estado que no se anima a abrir los ojos.

La tensión se resuelve y Tomasito vuelve a la clama en los brazos de su mamá, cuando el sonido ya familiar de la voz de ella y su propio olorcito lo invaden y se apoltrona tranquilo casi tan cómodo como cuando estaba en el vientre materno.

Este cuento muy interesante enfrenta a los niños a una experiencia propia ya vivida pero que no pueden recordar; lo interesante de ella es que de alguna forma resume en pocos términos algo que se repetirá numerosas veces a lo largo de toda su vida: la inevitabilidad del cambio que cuanto es más profundo se vuelve, por lo mismo, más problemático.

El relato de la experiencia de Tomasito al nacer es, tal vez, una metáfora sencilla y poderosa de la invitación que

recibe cada ser humano a transformarse en un individuo. Bien entendida, la individuación no es un proceso contradictorio al de socialización sino su garantía de éxito: formar parte de un grupo social no consiste sin más en ser uno del montón sino en tener la posibilidad de desarrollar esa cualidad, atributo o capacidad particular que tiene cada uno para que la totalidad del grupo, y uno mismo con él, pueda enriquecerse, afianzarse y prosperar.

Tal vez sea este cuento una nueva oportunidad para proponer la necesaria reflexión que nos permita pensar al individuo y la sociedad como términos no antitéticos sino mutuamente necesitantes. Si es verdad que no puede haber individuo sin sociedad, la tesis inversa también se verifica. Pero ambas afirmaciones solo pueden ser verdaderas a un mismo tiempo y estar exentas de contradicción alguna solo a condición de que se conciba al individuo, positivamente, como una unidad constituida en virtud de sus propias cualidades irreductibles y, por lo tanto, como una realidad singular que no puede ser intercambiada con ninguna de su misma especie en vez de concebirlo, negativamente, desde un punto de vista meramente numérico como un átomo que se constituye por oposición a otras realidades colectivas como la sociedad o el Estado[4].

Sociedad e individuo, entonces, no se contraponen sino que se refieren mutuamente se requieren uno al otro y hasta se implican recíprocamente. Porque la sociedad no surge artificiosamente a través de una sencilla agregación numérica de individuos, sean estos firmantes de un supuesto contrato o no. La cuestión es mucho más compleja y profunda porque una sociedad reclama y supone, para existir,

[4] Cfr. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, voz: *Individualismo*.

el trabajo colaborativo de individuos que ponen en interrelación su singularidad, aquél aporte particular que cada uno puede hacer y no puede ser reemplazado por el de nadie más. Y, por eso mismo, cada sociedad tiene la ocasión de ser más plena y perfecta en relación directa al grado de libertad y posibilidades que tiene cada individuo que la conforma para desarrollar su propia individualidad.

De esta forma, el nacimiento y la individuación se transforman en condiciones de posibilidad de una auténtica y efectiva socialización. Y ambos requieren de la valentía con que Tomasito enfrenta su miedo al proceso por el cual se da su pasaje del vientre materno al mundo exterior y a la estancia en un espacio nuevo, totalmente desconocido que posee, sin embargo, un rinconcito familiar en el regazo de su madre.

Ser uno mismo o existir de forma auténtica –en términos heideggerianos y sartreanos- supone despegarse de las formas preconcebidas de actuar, sentir y pensar que la sociedad ofrece a quienes prefieren el lugarcito cálido y acogedor donde se amontonan los que subsisten desdibujados en medio de una masa informe y altamente manipulable. Sartre condena a la más insoportable soledad a los que eligen una vida libre y auténtica. Pero lo cierto es que, por el contrario, no hay mejor forma de convivencia social ni modo de interacción más productivo y enriquecedor que aquel que surge de la más legítima autenticidad.

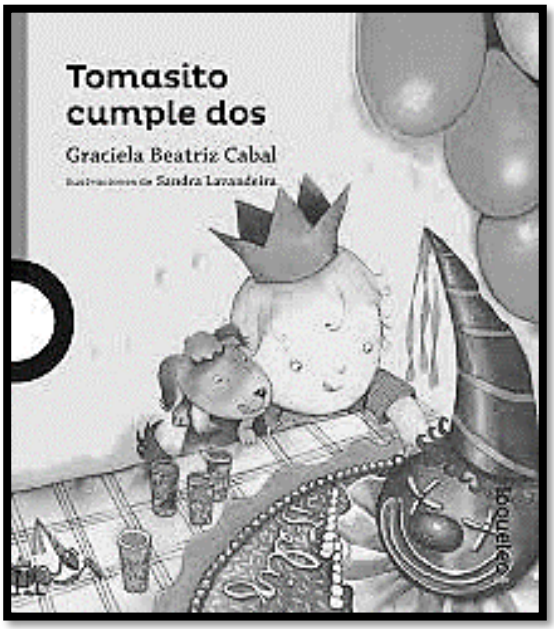
Solo se requiere determinación y valentía. No aquellas que están exentas de cavilaciones, miedos e incertidumbres; sino de las que a pesar de todo se sostienen en la fe en uno mismo y en la esperanza de que al final de un camino bien recorrido hay un logro beneficioso y satisfactorio.

Graciela Cabal, con este libro, extiende a todos los Tomasitos y Tomasitas que se encuentran con él, una invitación a reflexionar cómo enfrentar sus propios desafíos y, sobre todo, el gran reto de descubrir, desplegar y madurar su propia individualidad.

Tomasito cumple dos

Graciela Pellizzari

Miembro de Número de la Academia Argentina de LIJ – Investigadora – Escritora.



Esta primera edición del cuento fue la culminación de una saga de tres libros que acompañaron al personaje principal desde su nacimiento hasta su segundo cumpleaños. Los anteriores a éste. fueron: "*TOMASITO*" (1993) y "*TOMASITO Y LAS PALABRAS"* (1993).

En la primera edición realizada por Libros del Quirquincho, junto con los otros detallados (tres libros), las

ilustraciones importantes fueron realizas por Nora Hilb que realzaron el breve relato con gracia, belleza y le hicieron honor a sus portadores de texto, haciendo una relación textos-imágenes, conmovedoras.

La que suscribe este trabajo posee esa primera edición de "*Tomasito cumple dos*" con una dedicatoria de la propia Graciela Cabal quien expresó:

"Para Graciela, que no tiene dos ni tres; pero que tiene 5 (cinco) en algún lugar del corazón"

En esta dedicatoria, Graciela Cabal, expresa en forma tan sutil como conmovedora

sus afectos y sentimientos.

Luego le siguió otra saga con el mismo personaje principal: "*TOMASITO VA AL JARDÍN*" (2000) y "*LAS VACIONES DE TOMASITO*" (2000) libros que acompañaban su desarrollo.

En apenas 8 páginas, se desarrolla el día de su cumpleaños, Tomasito se entera por su abuelo que celebrarán una fiesta. La noche anterior, la madre le enseña cómo poner los dedos para que sumen dos y le anticipa que recibirá regalos. A la mañana del día del festejo, su mamá lo saluda y le presenta una perrita que toma mamadera como él y extraña a su propia mamá; es una tierna cachorrita, a la que el nene le presta su viejo chupete. Bachicha y Tomasito se sientan frente a la torta, bellamente decorada con crema azul, y se tientan para probarla, a pesar de las advertencias que eran: "¡No se toca!". "Y pasando los dedos de decir 'dos por la crema azul, le da a probar a Bachicha para que no desee".

Las descripciones y narrativa de este breve texto tienen la sutileza y calidad muy reforzadas las palabras con las imágenes, para que se desate la imaginación y los. Lectores puedan deducir el lío que armaron; una travesura típica de un niño de 2 años junto con otra cachorra bebé.

La narración de Cabal, es simple pero sumergida en la mente infantil de esa edad. Posee una forma de escritura para niños simple y a la vez delicada con mucha fuerza en la expresividad.

Aunque el cuento comienza con narrador en tercera persona, inmediatamente pasa a la interioridad de Tomasito a la visión desde su mundo con las palabras que diría un niño de dos años, recién cumplidos.

Graciela Cabal ha sido una escritora completa. porque hizo textos para los más pequeños como novelas para adolescentes y adultos y en cada uno de ellos logró esa comunicación con los lectores de distintas edades, con ese ‘decir’ sencillo y simple que caracterizó toda su obra.

Barbapedro y el prisma de los enfoques

Jorge Alberto Baudés

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Escritor.

La Luna es un objeto espacial pero también es un satélite de la Tierra. También es el testigo privilegiado de los enamorados y la fuente de inspiración de los poetas. Esto nos demuestra que, de un mismo objeto, de una misma situación o de un acontecimiento determinado siempre tendremos diversas miradas, como las facetas de un prisma. Justamente algo así le pasó a Barbapedro quien, lejos de sentirse juzgado, o criticado o descalificado por su especial modo de vida decidió no quedar atrapado en las facetas de un prisma

social que lo miraba con extrañeza y se sumergió en su propio mundo en el que con los únicos que compartía sus sueños y proyectos era con los animales. Algunos residían con él desde siempre. Otros, por el contrario, habían sido abandonados por sus dueños luego de dejárselos a su cargo para que les remediara sus dolores. Estos, no se preocupaban por el orden del barco del que comenzaban a formar parte como si fueren desgastados remos o desvencijadas cuadernas. Ese barco quieto, amarrado a la historia, se mecía con el vaivén de los tiempos y la nostalgia de los atardeceres. Sombras grises vestidas de hombres y mujeres, algunos con sombreros elegantes y otras con vestidos de tarde deambulaban cerca del barco murmurando por lo bajo. Sombras grises que acallaban los trinos de los pájaros con sus extrañas y vacías tertulias sobre el misterio que encerraba el barco de Barbapedro quien, con su silencio, agregaba un mayor misterio a su existencia en esa peculiar ría del barrio de la Boca. Solo su sobrino Ángel solía visitarlo. Se quedaba horas observando hacia el mismo horizonte donde Barbapedro perdía la mirada buscando en el infinito la razón de la vida. El niño comprendió la vastedad del Universo en el que navegaba con la mente su excéntrico tío y comprendió que lo banal era la cotidianidad de aquéllos que lo juzgaban sin haber atravesado siquiera las primeras capas de su mente. Otros niños fueron acercándose a Barbapedro como si éste tuviere un halo de luz sobre su cuerpo. Ellos percibieron y entendieron la esencia de la vida. Cuando Barbapedro percibió que su obra tendría continuidad en la pureza de la niñez de su sobrino Ángel y en la de los demás niños de su pueblo partió silenciosamente con su barco en busca del horizonte con el que él soñaba formar parte.

Graciela Cabal nos sumerge en la diáspora de los diferentes inmigrantes que arribaren a estas tierras, en los desencuentros de convicciones, en el contraluz de los valores humanos con las mezquindades y en la luz que permite a algunos de ellos buscar el camino correcto con el que abrevar la savia de la vida profunda y la elevación del espíritu.

Desde una mirada sociológica Graciela Cabal desentraña la madeja de la urdimbre barrial de la Boca, entrelazada por rudos marineros de piel cobriza, inmigrantes italianos regenteando coloridos conventillos, inmigrantes españoles devenidos en comerciantes de ramos generales, polacos, húngaros y alemanes, dejando detrás suyo las atrocidades de la guerra, y las penurias de la hambruna y la sordidez de la noche que emparejaba hacia abajo dando piedra libre al libertinaje y al desborde.

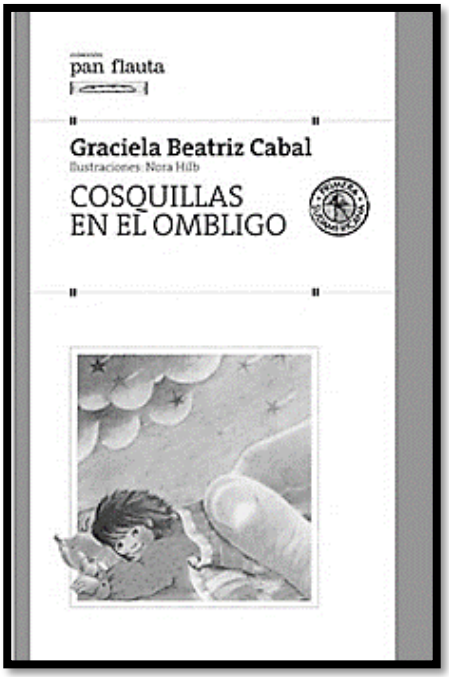
Graciela Cabal rescata en Barbapedro la sensibilidad y el servicio y en Ángel y sus amigos, la inocencia y el respeto.

La partida del barco con su capitán a bordo es una metáfora de la partida física del protagonista quien al ver depositado en Ángel y en los demás niños un reservorio de sus propios principios y valores siente cumplida su misión terrenal y preanuncia su solitaria y silenciosa partida dejando el protagonismo enervante a la nueva generación que deberá restablecer el contrato social entre la diversidad, restañando heridas y edificando un entramado integrador entre los mismos.

Cosquillas en el ombligo

Marta Cardoso

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – La Pampa – Escritora.



Los lectores infantiles suelen manifestar preferencia por las historias con sorpresas. Aquellas que les permiten pensar en los personajes y generar más emoción, curiosidad, entusiasmo… son el puente que los conduce hacia el camino literario. Provocar en los niños una respuesta emocional positiva, hace que descubran nuevas e inesperadas cuestiones en la trama de un texto, a la vez, que mantienen la

atención en la historia y se interesan por saber qué va a pasar, cómo se resolverán las inesperadas situaciones.

Si ahondamos más allá, podemos asegurar que las sorpresas en las historias son el desafío que los lleva a pensar en creaciones propias y aprenden a anticipar eventos, a encontrar otros efectos en las acciones de los personajes.

Exploran emociones tales como la alegría, el miedo, la seguridad y sorpresas mayúsculas, entre otros elementos que les ayudarán a desarrollar capacidades de comprensión.

Son las sorpresas elementos claves para mantener el interés de los pequeños lectores. La autora Graciela Beatriz Cabal, en su Obra "Cosquillas en el ombligo", interpela a los niños con una pregunta: *"¿A quién no le gustan las sorpresas?",* después asegura: *"A Bettina sí que le gustan."*

En este texto la escritora nos invita a explorar una situación donde lo sorpresivo se convierte en el hilo conductor de una historia que nos mantiene atentos a los giros inesperados que la atraviesan. La trama desencadena eventos atractivos en la vida de Bettina.

Cabal utiliza el elemento sorpresivo para tejer la trama que aprisionará al lector desde el principio con la particularidad de generar una emoción en cada página. Mientras nos envuelve en una narrativa ágil que logra mantener vivo el interés por la lectura.

En mi experiencia al leer este texto intuyo que los niños preguntarán: ¿Quién les prepara la sorpresa?

La autora cuenta que *"la mamá de Bettina anda juntando cosas para prepararle una linda sorpresa a la hija." (...)*

“La mamá revuelve la casa, y en una canasta va poniendo: lanas y trapitos de colores, cajas vacías pedazos de cartón y papeles brillantes.”

Aparece en el relato la enumeración, una figura literaria apreciada en el mundo infantil. Un recorrido veloz de imágenes de distintas texturas y colores, mientras continúa con una lista de elementos bien conocidos y atesorados por los chicos.

Un buen cuento, no solo tiene inicio, desarrollo y final, sino que también mantiene atento al lector y aquí aparecen dos historias que se entrecruzan, se enlazan y amalgaman, tal lo señala Ricardo Piglia en su tesis sobre el cuento:

Un cuento siempre cuenta dos historias.

En “*Cosquillas en el ombligo*” están bien demarcadas, la primera: la mamá prepara una sorpresa para su niña, la elabora con sus propias manos y la esconde debajo de la cama. El único que conoce cuál es esa sorpresa es el papá de Bettina. Mientras aparece un nuevo detalle: se hace mención al embarazo de la mamá y su preocupación por terminar de confeccionar la sorpresa para su hija, puesto que en cualquier momento deberá correr al hospital porque nacerá el nuevo bebé.

Por suerte, la mamá puede terminar el regalo para Bettina, y cumplir con aquella sorpresa citada en el comienzo del libro. Los lectores quedarán sorprendidos porque no han adivinado cuál es la sorpresa. Prosigue el relato “¡Y ya está lista la casita de juguete!”

Con tan alentadora sorpresa, imagino a un grupo de chicos amalgamados en un ¡Oh! Interminable, manifiestan: *"quiero una de esas"*

En esta parte de la obra subyacen las dos historias, la mamá sorprende a su hija con la casita de juguete y un bebé que no puede esperar más, va a nacer y deben salir hacia el hospital.

Surge un nuevo personaje que trata de calmar la situación y podemos visualizar mejor la segunda historia que va aparecer en el texto:

"—¡No se preocupen por nada: yo me encargo de todo! —dice la abuela, que acaba de llegar."

"Bettina se queda sola con la abuela y siente que una cosquilla fea le sube desde el ombligo." ¿Cuál será su preocupación? ¿Será hambre como dice la abuela y le ofrece arroz con leche, o será otra cosa?

No hay dudas de que la pequeña está preocupada porque sus papás se fueron al hospital a buscar el nuevo bebé, de ahí devienen las cosquillas molestas en el ombligo.

En la página 14, la ilustradora de esta obra Nora Hilb logra, con una imagen vívida, transmitir la preocupación de la pequeña Bettina ante la perturbadora situación familiar.

Al decir del profesor Mac Soriano, aparece en escena un personaje pretexto, se trata de Carola, la muñeca, que a modo de amiga entabla con Bettina una conversación en torno a la casita que hizo su mamá

A Carola le gusta la casita y la comparación con su propia vivienda es inevitable:

Refiere que la casa de juguetes es más pequeña que la casa de verdad y a su vez tiene más comodidades. En esta última, hay dos habitaciones con demasiados muebles que incomodan, pero en la casita de juguetes hay cinco habitaciones, más patio, terraza con hamaca y hasta cucha para el perro.

A Bettina le gustaría tener una casa igual a la casa de juguetes y seguramente los niños lectores pensarán igual que ella. Ese sólo detalle hace que los niños hagan propia la conversación, se sientan identificados con la trama e indaguen su propia realidad.

Destaco la expresión *"¡Qué lindo sería —piensa Bettina—achicarse bien achicada y meterse en la casita de juguete!"*

En la segunda parte de la historia la autora incluye un recurso de la literatura folclórica referido al texto de Caperucita roja con respeto a la abuela.:

"—Abuelita, qué oreja grandísima que tenés…

—Es para oírte mejor, nena"

Abuela y nieta se entrelazan en una fascinante aventura y vale la pena disfrutarla mientras experimentamos dosis de exagerada realidad combinada con efervescente fantasía: recurso propio de los cuentos para las infancias.

Se suceden fenómenos extraordinarios, por un lado, la niña pretende convertirse en una señora grande como la

abuelita; aunque, también quiere achicarse y achicarse hasta poder entrar a la casita de juguete. Por suerte en la historia, Bettina, logra mermar su tamaño hasta alcanzar la altura de Carola, la muñeca y así trasponer el umbral de la Casita. Todo ésto, mientras la Abuela y nieta se unen en juegos asombrosos que aportan el componente lúdico de la historia.

Los juegos entre abuela y nieta son interrumpidos por el timbre del teléfono. Es el papá de Bettina que llama a la abuela para anunciar que ha nacido el hermanito.

"Bettina siente que la cosquilla fea otra vez le anda caminando por el ombligo"

El regreso de los padres y la presentación del hermanito, manifiesta la transmisión emocional propia de una familia en ocasiones similares.

Otro aspecto a destacar es la relación entre el título, la secuencia y el cierre que se le da a la metáfora de "Cosquillas en el ombligo". En el momento en que Bettina abraza al pequeño, las cosquillas feas se convierten en un leve cosquilleo.

Los días en que Bettina y su abuela estuvieron juntas, compartieron juegos con exquisitas exageraciones y recursos comparativos que aportan mayor entretenimiento a la historia. La llegada de un nuevo integrante a la familia es la excusa para que libremente se encuentren y convivan dos generaciones que aprimera vista, parecen lejanas y hasta remotas. El vínculo ha crecido, se ha fortalecido en la complicidad de la aventura de jugar; todos han crecido y tanto, que Bettina ahora tiene un hermano mayor y ella misma se ha consagrado como la mayor de los hermanos;

mientras la abuela asegura que el arroz con leche es el mejor alimento para crecer y la niña convencida, juega con esa posibilidad: "¡Qué lindo sería, piensa ahora Bettina, crecer bien crecida, para aparecer delante de todos y decir, "¡Ma, Pa! Sorpresa!".

"No *escribas bajo el imperio de la emoción déjala morir, y evócala luego. Si eres capaz de revivirla tal cual fue, has llegado en el arte a la mitad del camino."* Dice Horacio Quiroga en su decálogo IX. No caben dudas de que Graciela Cabal, se ha nutrido de emociones personales, pudo revivirlas, soltarlas, hasta concretar el cierre que justifica el título original de la obra*: "Bettina lo abraza fuerte al bebé y le hace unas cosquillas suaves en el ombligo."* Aquí también, en esta simple frase está sintetizado el discurrir temporal, *"el crecer",* las cosquillas feas han mudado en suaves cosquillas al contacto de Bettina con su hermano recién nacido.

La autora Graciela Cabal finaliza el libro con una nota firmada por ella donde explica: *"(...) Y saben quién es Bettina? Bettina es una de mis hijas, que ahora es alta y alguna vez fue del tamaño de una cucharita, de un rulero, de un cepillo de uñas…"*

La ilustradora Nora Hilb, utilizando el mismo estilo que la escritora explica su obra: *"Así como Bettina se metió dentro de su casita y requetejugó, yo me metí dentro del libro y jugué con las líneas que salían de mi lápiz. Lo primero que inventé fue la carita de Bettina: que fuese pícara y redonda."*

Transcribo las palabras de la ilustradora Alejandra Romero en una de sus disertaciones: *"La ilustradora no sólo interpreta las palabras de la autora, sino que también*

entabla un diálogo visual con ella. A través de sus ilustraciones, explora las emociones, los ambientes y los personajes de la historia, aportando su propia perspectiva y sensibilidad. De esta manera, la obra se convierte en una colaboración artística donde ambas profesionales se complementan y enriquecen mutuamente."

Bibliografía

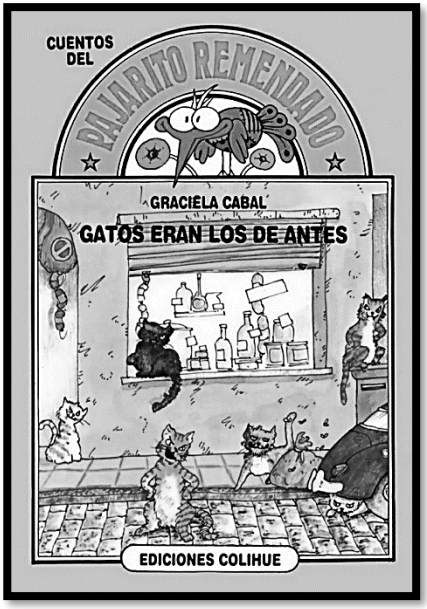
CABAL, G. (2004). *Cosquillas en el Ombligo*. Ilustraciones Nora Hilb. Sudamericana.

QUIROGA, H. (1993). "Decálogo IX". *Los "Trucs" del perfecto cuentista y otros escritos*. Alianza editorial.

Gatos eran los de Antes

María Isabel Greco

Miembro de Número de la Academia Argentina de LIJ.



Los gatos, esos acompañantes de los seres humanos desde hace milenios, han tenidos sus amantes y sus detractores.

De ser considerados encarnaciones de la diosa Bastet y momificados en el Antiguo Egipto, donde si alguien los dañaba era penado con la muerte, hasta quedar asociados con Satanás y las brujas y condenados a la hoguera en la Europa Medieval. Claro que con esa cacería tuvo bastante que ver la propagación de la peste negra del siglo XIV.

Muchos escritores le han dedicado páginas y han tenido sus mininos propios como *Flanelle* y *Teodoro W. Adorno* de Julio Cortázar; *Catarina* de Poe; *Chanoine* y *Mouche* de Víctor Hugo, *Odín* y *Beppo* de Borges y los polidáctilos de Hemingway cuya descendencia aún se conserva en la casa museo de Cayo Hueso.

Más allá del enigmático gato de *Cheshire*, en el barrio de San Cristóbal de Buenos Aires vivía, por 1988, Florecida, una micha tricolor cuyo padre era muy importante, pero al que poco veía. De todos modos, no veía casi a nadie porque era muy hogareña y en su casa tenía cuanto necesitaba: leche tibia y un almohadón ¿Qué más necesita una gatita mimosa?

En las calles de la barriada había una banda dirigida por el blanco Cacique, siempre magullado por sus encontronazos, que era hijo de Viudo, un negro peleador emigrado desde Parque de los Patricios.

Cacique caminaba por las calzadas y en una ocasión su mirada se cruzó con la de Florecida quien observaba por la ventana. Y la vida les cambió a los dos. Ella ya no se contentaba jugando con su lauchita a cuerda y él andaba distraído, porque “el amor le cambia el paso a los gatos callejeros”.

Un día apareció Sultán, el rey del Once junto con su pandilla, buscando pelea, pero para vergüenza de los de San Cristóbal, Cacique eludió la contienda y hasta les dio la bienvenida. ¡Qué papelón para todos los presentes! Esa actitud justificaba decir que “gatos eran los de antes”, los que se trenzaban en ataques de los que salían caminando en tres patas, tuertos y con una oreja por la mitad.

De pronto, entre las burlas y las mofas apareció la gatita tricolor que muy resuelta increpó a Sultán diciéndole: “A ver papá ¿me podés aclarar qué tenés contra Cacique, vos?” y como Flor era la hija preferida de las treinta y cuatro de Sultán, las afrentas pararon.

“Cacique y Flor empezaron a caminar despacito, iban muy juntos y con las colas bien amarradas. Un poco atrás venía Sultán ¡quién sabe qué ideas le daban vueltas y vueltas en su enorme cabeza amarilla!”

Graciela Cabal (1939/2004) cuenta en este simpático idilio gatuno lo que suele suceder en los romances humanos. Muestra cómo el amor puede provocar una redescripción de los sujetos sobre sí mismos, cómo es posible que esos felinos que habían vivido en contextos diferentes y adscriptos a creencias distintas encontraran un punto en común.

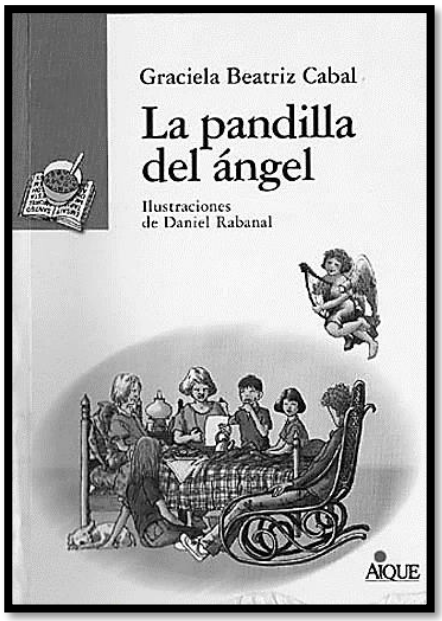
Cacique y Florecida, un niño y una niña, cualquier ser humano y otro ser humano pueden descubrirse, cuando en lugar de levantar muros, silencios o indiferencia, se tienden puentes y encuentros en ese punto común que es el amor y que a veces da mejor resultado que las razones.

Osvaldo Soriano, quien también tuvo varios gatos a lo largo de su vida y escribió acerca de ellos, firmó un artículo en *Página 12* el 10 de diciembre de 1991 respecto de la medida tomada por un funcionario de la ciudad de Buenos Aires para retirar a los gatos de los lugares públicos, ignorando que en ciudades como Roma o Estambul se los cuida como parte del patrimonio. Esperemos que los gatitos Cacique, Flor y todos sus amigos, no hayan caído en esa redada. En caso afirmativo, como decía Soriano, que caiga sobre los responsables la maldición eterna.

La pandilla del ángel[5]

Mónica Echenique

Academia Argentina de LIJ – Mar del Plata – Gestora cultural.



Es imposible leer a Graciela Cabal sin que asome en el lector una sonrisa. La misma que seguramente ella habrá dibujado en su rostro al crear cada uno de sus escritos. Escritos convertidos al mundo ficcional bajo el formato de cuentos o novelas. *La pandilla del ángel* es ejemplo de esta última elección.

[5] Este análisis se realiza con la primera edición de 1989 con ilustraciones de Daniel Rabanal y el sello editorial de Aique.

Una novela estratégicamente escrita desde una perspectiva metaficcional donde ésta surge a partir del diario personal de una adolescente, Camila y de la voz de su primo, Tomás, ambos narradores del relato.

Graciela Cabal advierte a esta lectora desde una afectuosa dedicatoria que escribiera en el ejemplar que había yo acabado de adquirir en la Feria del Libro de Buenos Aires, que "esta historia es la pura verdad", dejando ya en claro que van a identificarse los personajes de la ficción con los propios integrantes de su familia. En efecto: Camila y Tomás, son nietos de la abuela-escritora que oficia como otro personaje de la novela, como de la misma Graciela autora de esta obra. Y la pandilla, a la que alude el título, estará integrada por esos chicos y algunos de sus amigos que atraviesan su adolescencia con similares desafíos emocionales.

El *ángel* va a ocupar un lugar central de manera tal que la escritora redacta un cuento específicamente para él y nos lo hace saber a partir del cambio de tipografía. Y no conforme con ese lugar central en el mundo ficcional de la novela, va a ser el cómplice que encuentran los personajes que integran la pandilla, para esconderse de tantos conflictos vivenciales que los aquejan. Un ángel que, puesto en prisión, re encuentra su libertad gracias a la acción conjunta de la pandilla. Y un cuento que magistralmente sirve de escondite a los personajes de la historia.

La pandilla del Ángel está además poblada de otros textos: canciones, citas bibliográficas, frases hechas, poesías…De alguna manera esta intertextualidad pareciera oficiar como esa misma espesura que deben atravesar los adolescentes cuando se internan entre las letras del cuento

para perderse de tanta emocionalidad que los abruma: amores no correspondidos, la llegada de un hermano (en este caso mellizos), el noviazgo de un padre, y la muerte de una bisabuela inundan de sinsabores la vida de estos personajes. De allí surgirá esa abuela cómplice que les ofrecerá su propio oficio de escritora para salvaguardar sus corazones …

Dentro de este tapiz tejido por diferentes tipos de textos, cobra protagonismo la carta. Esta adquiere mayor cercanía a los lectores al estar manuscrita y "jugar" con varias postdatas a continuación de la firma y saludo de despedida. El narrador en este caso es Tomás que utiliza las cartas como único medio de comunicación con su padre. En una de ellas describe la casa de esta abuela escritora:"*Esta casa tiene algo raro…llena de brujas…también hay ángeles, montones de ángeles por todos lados .Y uno enorme, con las alas rosadas y ojos de vidrio que parece que te miran, en el medio del comedor"* (Cabal, G: 1998)

El humor asoma permanentemente en la obra a través de respuestas irónicas, distracciones y exageraciones.

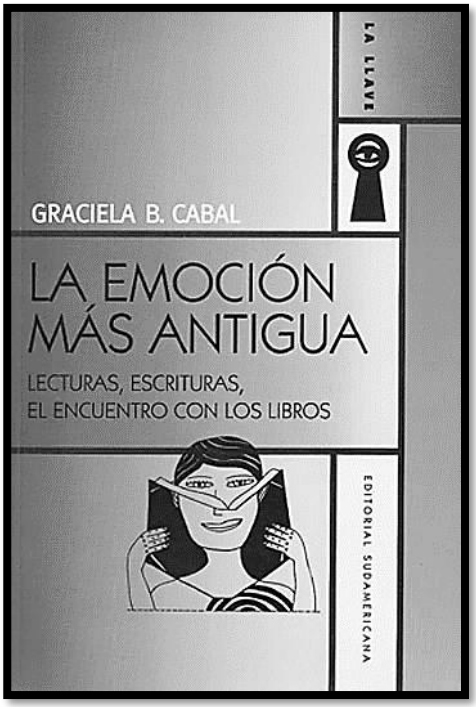
Las ilustraciones a color y en blanco y negro, sobrevuelan las páginas del libro a modo de fotografías instantáneas, acompañando y enriqueciendo el texto escrito.

Para finalizar, podemos decir que la sugerencia editorial indica como destinatarios a lectores "a partir de los 12 años", dejando un amplio abanico generacional que sin lugar a dudas abarcará tanto a adolescentes como a jóvenes…y por qué no, a los adultos.

Palabras sueltas.
Comentarios a partir de la lectura del libro "*La emoción más antigua*" de Graciela Cabal

Mabel Zimmermann

Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Córdoba.



En este diálogo con Graciela Cabal encuentro que sus palabras me apelan más allá de tiempos y espacios, historia y esperanzas.

El miedo, la angustia de la finitud y las maniobras, a veces peligrosas, que llevamos adelante para seguir con vida, parecieran ser moneda corriente. Metáfora conveniente dado que no usamos monedas, por lo que inventamos nuevas maniobras y muchas veces, no sabemos que lo son.

Pareciera que muchos de nosotros andamos todo el tiempo buscando aquello que nos falta como una excusa para no ver, no pensar, encontrar sentido. No mirar el rostro del final, nos lleva a gestos, costumbres y ceremonias en la que fomentamos una felicidad momentánea, un olvido, como quien escribe una carta destinada a pasar por la máquina trituradora.

También nos escondemos en una soledad que nos promete el consuelo, nos aliviamos mirando la luna o una pastilla que es también blanca y redonda. En algunos casos hacemos colecciones de viajes, de responsabilidades y obligaciones, colecciones intangibles de goles de fútbol, de abrazos, y canciones. Todo para no ver, lo que ya palpamos, vimos y escuchamos en su verdadero sentido.

A veces, algunos coleccionamos lecturas, diálogos con otros que lejos de conformarnos con la idea de morir, nos dan vida. Como si el cuerpo se nos inflara de menta, y así nos sentimos, por un tiempo, aunque ya terminamos el libro.

Así nos paseamos desnudas en un paisaje sin sentido, un poco insensato, lindo juego de sonidos, vestidos de las maravillosas elecciones y combinaciones de palabras de

algún escritor que nos queda adentro. Sí, eso fue Aristóteles y la función poética: selección y combinación, tan antiguo es el concepto.

Luego, remanidamente, si se me permite inventar, aparece el miedo y la muerte.

Sin embargo, podemos hacer colecciones para no ver el miedo, pero la muerte está allí, con una presencia, como la llovizna sobre los huesos de Octavio Paz.

Dando vueltas con estas ideas que me propone Graciela, me encontré entre líneas con las mil y una noches, con la muchacha que para evitar la muerte en manos del Sultán se inventa un cuento.

Sin decidirlo con teoría en mano, concluyo que coleccionamos lecturas como cuentos de nuestra realidad para que el Sultán no nos asesine. Solo que perdimos toda posibilidad de matarlo, no basta ser valiente, insistente. Se diluye lo leído, enseñado y aprendido, dado que en algún momento tuvimos la temeraria imprudencia de dejar entrar al "Sultán" hasta nuestros huesos, donde ya se ha hecho un nido que jura, nunca abandonará.

Supongamos que ahora el sultán duerme y podemos hablar entre nosotros sin que nos escuche y tome represalias. ¿A qué le tememos? Vamos a usar apresuradamente algo de lo aprendido antes de que despierte. Yo pienso que le tememos a todos los significados que nos dieron envueltos en regalitos durante la infancia. Ese Dios de las nubes del cielo y el infierno, la fragilidad física, la soledad… ¡cómo escapar de esa experiencia imaginaria!

Pues bien, lo hacemos, podemos recurrir aún, porque no despierta, a Freud y la sublimación y elaborar ceremonias, pequeñas colecciones de caramelo que nos endulcen la boca. Sin olvidar, ni por un momento, que el mayor logro será dejar de seguir esa zanahoria que le llamamos utopía. Concepto de los más dañinos que hemos aprendido y que no lleva a la insatisfacción sin darnos descanso.

La autora, nos cuenta que, para armar su colección de escrituras, recurre a su infancia. Y otra vez, me encuentro buscando conceptos para la infancia. Sé que no es un cuerpo pequeño, limpio o puro, no es cuestión de los años la salida de la infancia y aún más, me pregunto ¿qué festejamos en el día del niño, o de la infancia? Tal vez el desparpajo del viento, la alegría de la canción del río, las hojas jugando sin entender su propia muerte. Es que yo soy en algunos instantes frágiles y efímeros desparpajo del viento, alegría del río, hojas de otoño en remolino. ¿Soy una infante?

Imposible no volver a las palabras de Clarice Lispector en su cuento “Niño dibujado a pluma”.

¿Cómo llegar alguna vez a conocer al niño? Para conocerlo tengo que esperar a que se deteriore; solo entonces estará a mi alcance. Helo allí, en un punto de infinito. Nadie conocerá su hoy. Ni siquiera él mismo. En cuanto a mí, miro, y es inútil: no consigo comprender algo que solo es actual, totalmente actual.

Los escritores que preferimos son cómplice de nuestras escrituras, no hacemos más que distraer al Sultán para recorrernos dentro y decirnos el dolor y la alegría actual. Porque eso es la palabra, la forma humana de simbolizarnos,

lo que nos encoje la animalidad para hacernos sensibles, críticos, versátiles, singulares… ¿infantes?

Me gustaría Graciela, tenerte en frente, tomarte las dos manos, sentir tu tibieza única, tu temblor apenas, para hacer un puente, esto de la transubjetividad, para contarte que somos muchos los que habitamos tu patria, que no tengas miedo. La mayoría, para evitar el todos, que escribimos para las infancias, lo hacemos desde nuestra crisálida, frágil y efímera, conscientes de que escribimos a la crisálida de todos. Algunos ya lo olvidaron, pero no existe otro lugar desde donde escribir a otro porque siempre nos escribiremos a nosotros mismos desde y hacia nuestra propia crisálida.

Bien lo decís Graciela, ese lugar, tiene sonidos, olores, gustos, imágenes, hechos emociones que corren junto al oxígeno en nuestra sangre, pero también está lleno de mentiras brutalmente cariñosas. Se nos levantaba frente a los ojos un deber ser, la gran utopía, poniendo allí en lo alto la carroza de oro, fría, y entre los despojos la calabaza anaranjada y sabrosa. El modelo de mujer, prolija, con trenzas apretadas, callada, de buenos modales. Seguramente me dirías que a vos también te retaban si mostrabas la bombacha a los cinco años. Mentiras disfrazadas de grandes eventos, que continúan y que son avaladas. Yo me pregunto muchas veces, y sé que esto es discutible, sobre ese niño Dios que baja a traer regalos si te portaste bien y fuiste obediente, que contratará a Papá Noel o a las brujas de Halloween para regalarnos caramelos. Y en una burla grotesca, los grandes, despojados de sus crisálidas, se ríen de los pequeños y sus ojos maravillados. Disfrutarán la mentira con la serenidad y el placer de causar ese encandilamiento destinado a la decepción.

Nos presentaron las hadas y las brujas, los príncipes y los ogros, como si vivieran allí afuera. Y se saltearon el día de la verdad, el día en el que debieron decirnos que las hadas, los príncipes y los ogros y también las brujas se iban a quedar adentro nuestro. Que ellos las dejaron entrar con el mundo que nos dieron a conocer. Le pusieron tules a las hadas, las hicieron delgadas y blancas y a los ogros, les pusieron gestos grotescos y granos en la cara.

Y por supuesto, ante lo escrito, me pregunto, ¿cuáles son las mentiras brutalmente cariñosas que los adultos hoy dicen a los niños?

La fantasía en la infancia es el mundo que les inventamos, lo que les contamos, lo que por algún motivo emociona y creemos verdadero. Con esas fantasías inventamos un mundo que tendrá supuestas, temerarias e ilusorias verdades que difícilmente se hallará la libertad de discutir.

Así la buena maestra se siente hada cuando consigue ciento doce diccionarios para los niños.

Cómo consolarnos cuando nuestra propia realidad fantástica no logra invitar al otro a tomar el té. Y nos callamos, porque nos miran desde otras fantasías, que no consideran inolvidables los purés de calabaza y ansían carrozas de oro. Son algunas fantasías llenas de diccionarios antes y ahora de dispositivos con inteligencia artificial, de temáticas donde en lugar de hadas o brujas, se le propone al niño reflexiones sobre el miedo, su cuerpo y su cuidado.

La pregunta que Graciela se hace es: si la familia ya no tiene tiempos para “tomar el té”, ¿quién la reemplazará? ¿Acaso la escuela tiene la posibilidad de hacerlo? ¿La

literatura para niños abordará todas las temáticas para que los niños construyan su subjetividad sin miedo, con empatía, sin discriminación, conscientes de que su cuerpo les pertenece, etc., etc.?

Esta escuela, la que más allá de las buenas intenciones y los cursos de perfeccionamiento, está arrinconada entre paredes que recortan la imaginación, bancos, horarios, sonidos… un malestar docente que no es más ni menos que lo esperado considerando la carrera docente, en el que se toma el té en recreos de cinco minutos mientras se firman planillas. Los dispositivos que definen a la escuela desde su nacimiento hasta hoy no ayudan a conseguir la magia de las hadas que la palabra requiere para respirar.

Las bibliotecas en algunos casos siguen siendo esos lugares en los que los libros caros se esconden de los niños, las colecciones de lecciones de cuidados toman distintas estéticas, donde vive Disney en algún rincón y un barrio en el que el lenguaje es diseño, la imagen, el sonido. Una comunidad ecléctica de discursos escritos que solo pueden ser compartidos con los niños mediante la presencia de ESA bibliotecaria, ESA maestra.

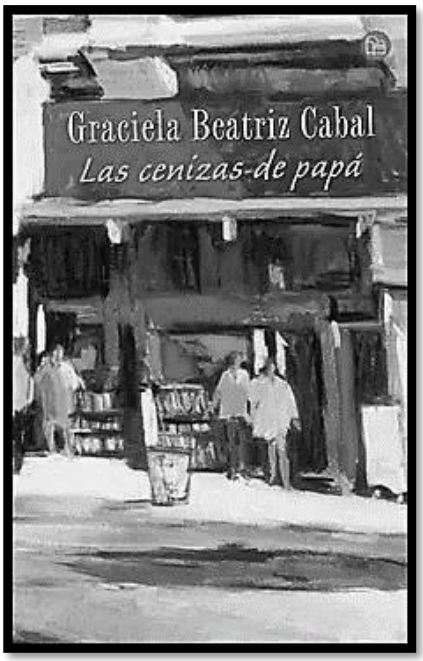
Después de estos cuestionamientos que nos presenta Graciela en unos pocos capítulos, leí el resto del libro de corrido. La emoción más antigua, contiene palabras y significados para leer entre un grupo de docentes en una escuela, por bibliotecarios o por estudiantes de la carrera docente. Con toda claridad encontrarán en su voz un camino para recorrer la propia infancia, la lectura, la literatura para niños y el lugar que ocupan en la vida de los niños los adultos de una sociedad que deciden la formación de los pequeños.

En ese sentido cierra su recorrido reclamando el derecho a la felicidad de los niños y niñas. Tal vez, y en un resumen absoluto, me pregunto si la posibilidad de causar felicidad (no risa, no entretenimiento, no lección de cuidado) no es un criterio de selección muy importante para decidir los libros que leerán nuestras infancias, la que seguimos viviendo nosotros para protegernos de la muerte y las nuevas infancias, procurando que le miedo se demore, al menos.

LAS CENIZAS DE PAPÁ

Luís Ángel Della Giovanna

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.



Graciela Cabal maneja el sentido del humor y lo exprime como una naranja dulce y jugosa. De eso, no nos caben dudas. La novela L*as cenizas de papá* se saborea con placer y, al terminar cada capítulo, nos queda esa sensación de "¡Quiero más!". Es una suerte de autobiografía para la cual la autora ha seleccionado y recreado diferentes etapas de su vida. Cada capítulo, respetando el orden cronológico habitual, permite, a su vez, ser abordado en forma

independiente, como en las típicas series de TV en la que cada episodio tiene una situación inicial, un conflicto y un cierre. Quizás no sería erróneo decir que, por momentos, nos recuerda a una “sit-com”, con un gran manejo del humor verbal y esa estrategia que emplea la autora para mantenernos “atados a la silla”, en este caso, cómodamente sentados y expectantes, dispuestos a reírnos y, por otro lado, a reflexionar. El salto temporal entre un capítulo y otro constituye un puente de una cierta cantidad de años, como cuando la narradora tiene los hijos pequeños en uno de los capítulos y, en el siguiente, nos presenta un retazo de vida burbujeante con sus hijos adolescentes. Ese vacío temporal entre capítulos brinda al lector la posibilidad de construir un enlace entre ellos; más allá de que sea certero o no, fomenta la imaginación lectora y permite conjeturar acerca de esa etapa que queda en silencio.

Como ya lo demostró en *Secretos de familia*, la escritora recurre a lo humorístico para contrarrestar la importancia de ciertas instancias de la trama, a la vez que relaciona el uso de la lengua con la credibilidad y la eficacia narrativa. De este modo, en este “batido” de emociones, intrigas, sentimientos encontrados, logra generar empatía con sus lectores. Se ríe de sí misma, haciéndonos partícipes de risueños conflictos como así también de situaciones embarazosas que le tocó atravesar. Muchas veces juega con la ironía, envuelta en un fino sentido del humor, protegida por un lenguaje conversacional o una lengua coloquial cuidada que atrapa al lector.

Recorremos el texto:

Mujer de vida alegre

Aquí la narradora se posiciona en una niña y en toda esta parte primará la voz infantil. La figura de la abuela, tan perspicaz como su nieta, y sus amigas “vestidas de negro”, tan formales y discretas en las tertulias, son el motor que arranca en la pequeña Graciela y le hace ruido: ella no quiere ser de ese tipo de mujeres. “Que ya va siendo hora de que alguien te enseñe a comportarte como señorita, nena”, le dice su abuela. A partir de entonces, negociación de por medio con la abuela, la nieta comienza a asistir a las tertulias. Los mandatos sociales de la época emergen y deben ponerse en evidencia como ya lo relatara la autora en *Las rositas*, donde aparece la temática del matrimonio arreglado por los padres.

El hilo del discurso se tiñe de situaciones humorísticas que llevan a la protagonista a la conclusión de no querer ser una “buena señora” como la abuela y sus amistades, sino una “mujer de vida alegre”. Por oposición, deducirá que “Las mujeres de vida alegre tienen el diablo en el cuerpo… viven en palacios llenos de sirvientes… usan vestidos de seda colorada, zapatos de tacón y medias finas…lloran poco y se ríen mucho.”

El lenguaje pintoresco se nutre de frases hechas que, a la vez, marcan la época y sus costumbres, tales como “…la que ríe viernes, llora sábado y domingo”, “Mujer de risa fácil, mala fariña” o “No es por vicio ni por fornicio, sino en tu humilde servicio”.

La felicidad

"Me dan lástima las personas que no son yo. Pensar que se van a morir sin ser yo. Pobre gente.” Este capítulo arranca con el ego bien alto, pero habrá tantos vericuetos que nos llevarán a pensar acerca de la felicitad y, seguramente, rever

el concepto. Graciela es una estudiante universitaria que se enamora profundamente; pero, en breve, se diluye ese amor y surge uno nuevo, tan fuerte como el anterior. Y luego otro… Todo esto envuelto en diversas pruebas de amor que la joven considera apropiadas: "…que se deje la barba", "…tirarse rodando por las barrancas de la Plaza San Martín".

El capítulo se desliza como por un tobogán y ese ritmo acelerado, además de los sucesivos novios, acarrea los problemas de la Universidad, los exámenes, el primer trabajo de maestra, las cuestiones familiares y los ataques de felicidad: "…se venía, se venía. Y se vino. Y me atacó la felicidad. Y esta vez fue tan fuerte que tuve que sostenerme el pecho por miedo de que se notara."

La máquina de escribir

Pensar que hoy en día sería un título obsoleto, que muchos jóvenes nunca habrán visto "en vivo" una máquina de escribir. En una versión siglo XXI, hablaríamos de "la compu", "la notebook", "el iPad"… Pero eso era precisamente lo que la narradora necesitaba, una nueva máquina de escribir. La espera ansiosamente, sin embargo, no ha de ser el regalo que habrá elegido su marido para ella. Decepción. Después de un mes y medio en México, Daniel se aparece con un enorme bote inflable, para toda la familia, obviamente.

A esta altura del relato, la narradora es una mujer casada con tres hijos: Pablo y las mellizas. Cabe aclarar que Pablo es nada menos que Tomasito en su libro infantil homónimo y en toda la saga (*Tomasito, Tomasito cumple dos, Tomasito* va *al jardín).* Con su típico humor, la protagonista parece una mujer pulpo cuyos tentáculos no le alcanzan para atender a

los hijos, la casa, el libro que está escribiendo, su trabajo, su vida; porque, a pesar de todo, es Mujer y de avanzada, aunque se desplome el mundo. El diálogo fluido, las exclamaciones y el tono coloquial generan un bullicio que nos invita a formar parte de las desventuras familiares de esa noche que sirven de modelo para imaginar otras tantas.

Adolescentes

Si hay un capítulo desenfadadamente entretenido y, a su vez, tan vigente que podría divertir incluso a los jóvenes actuales, es éste.

La narradora se refiere a sus hijos como "tres adolescentes, que es como decir tres fieras en celo" y agrega que "la vida con tres adolescentes es una desgracia espantosa." A todo esto, la psicóloga le ha dicho que no debe preocuparse y que los espacios de los hijos los deje "que estallen de suciedad". Pero la madre no puede y comienza a desoír ese tipo de recomendaciones y *tomar el toro por las astas.* El relato adquiere, a esta altura, ribetes detectivescos como cuando decide poner orden en el baño y en las habitaciones de los hijos, trata de espiar a su hijo dormido para verificar si tiene o no tatuado el pene o incursiona en los diarios íntimos de las mellizas. Flor de despilfarro se arma en la familia. Para aumentar la desesperación maternal, cuando le comenta al marido que su hijo coleccionaba "forros" y sus hijas, "botellas con líquidos inmundos", primeramente, le echó la culpa a ella y luego se limitó a cerrar la conversación con un "Bueno". En conclusión, no hay nada mejor que considerar "qué bellos y buenos y vulnerables son los adolescentes cuando están dormidos." Y, por supuesto, se impone abandonar a la psicóloga.

Las cenizas de papá

Arturo Cabal, padre de Graciela, es una figura conocida y muy bien caracterizada en la novela *Secretos de familia*, donde la narradora, posicionada en la voz de una niña, nos deleita con situaciones vividas en su infancia; mientras que en este capítulo que da título al texto se centrará en el deceso de su padre, que siempre parecía que se iba a morir pero se recuperaba y continuaba *vivito y coleando* hasta que volvía a caer. La oración inicial es tajante: "Papá se muere." A pesar de que se sabe que, finalmente, llegará a producirse la partida física del padre, en ese vaivén de "casi se muerte / revive" serpentean situaciones y comentarios de lo más graciosos, así como las indicaciones del mismo Cabal ante la muerte que, al momento de atraparlo, giraba para otro lado: "No se gasten en llamar al médico: ya es tarde", "y juéguenle al 11, al 18 y al 48."

Graciela Cabal, ya abuela, promete a su padre que cumplirá su último deseo: "-Si alguna vez te das cuenta de que me estoy por morir, dame un cigarrillo Fontanares." Y así ocurrió. Es entonces cuando el constante sentido del humor que envuelve el discurso, se ve eclipsado por la emoción y es probable que más de un lector derrame alguna lágrima. Un fumador que tanta ceniza ha producido en su vida, será cenizas, las que serán colocadas junto a las de sus padres en el Panteón de los Maestros, en el cementerio de la Chacarita.

Té de señoras

"Al principio pensé en festejarlo con baile de disfraz como cuando cumplí cincuenta, que todavía estaba mamá…" Así comienza esta parte, con la narradora organizando un té

solo para mujeres para celebrar sus cincuenta y cinco años. Es muy poco lo que la acción avanza; ya que, entre planes y conjeturas, la autora evoca situaciones de su vida, como la que refiere en la apertura del capítulo y luego desarrollará o en otras, relacionadas con sus amigas (las invitadas a tomar el té). Mientras tanto, el lector recibe información que la narradora filtra entre los preparativos y las anécdotas. Entre los dulces caseros, las confituras, la torta Cabal "y algún licorcito para el final", la anfitriona pretende lucirse como su propia *tea-planner* que, además, ha de preparar la mejor vajilla para el festejo muy para señoras, porque "para una mujer no hay nada mejor que otra mujer."

Vejez y vida sana

Es su cumpleaños número sesenta y la narradora se propone que todo lo que le suceda desde ese día ha de ser "único, maravilloso", además de hacer todo lo posible por prologar su vida "hasta límites insospechados." A medida que se avanza en la lectura, ella misma advierte lo complejo y poco atractiva que será su vida "con la cantidad de virus y bacterias que andan sueltos por ahí", la necesidad de caminar mucho y por lugares empinados, cuidarse al extremo en la alimentación… Finalmente, nos dará una serie de indicaciones para poder llegar a los ciento veinte años, volcadas en una desenfada y alocada agenda como su obsesivo anhelo de vivir mucho, muchísimo, cambiando radicalmente el estilo de vida.

El ciprés funerario (Instrucciones para mi muerte)

La novela se cierra con pasos más calmos que marcarán el rumbo hacia el destino final ineludible. Sin embargo, no

dejarán de asomarse la ironía, la gracia y el sentido del humor que recorrieron, en mayor o menor grado, todo el texto.

Lo primero que se propone es plantar un ciprés y el lugar indicado podría ser *La Sirenita*, la casa de playa que tenía en Mar de Ajó desde 1991, donde ha sido nombrada "Ciudadana Ilustre del Partido de la Costa, con decreto y fotos en la prensa local" aunque se sentiría más acompañada, dice, en la Chacarita o en la Recoleta. O podría ser en otro lugar, pero "El tema es que, si me entierran lejos, ¿quién va a ir a ponerme flores y a lustrar las placas?"

Así también dará indicaciones sobre el velatorio, las misas, el entierro, las palabras de despedida… y, por supuesto que "lo más importante es el ciprés funerario."

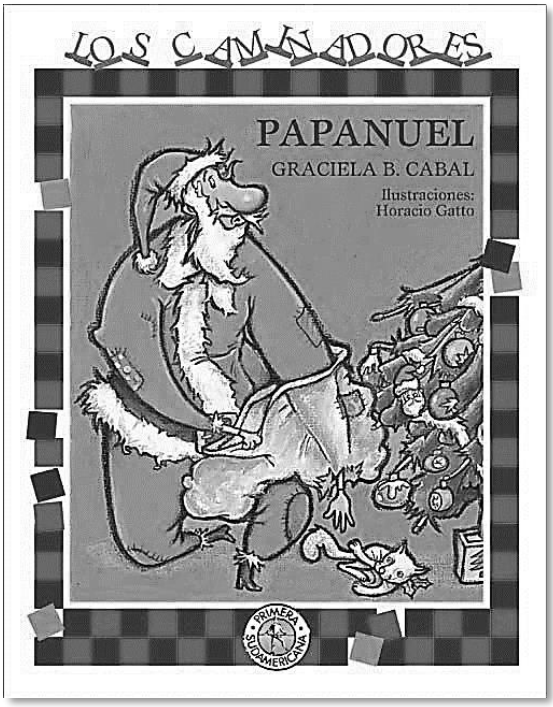
Mensaje final:

Las cenizas de papá es un clásico de Graciela Cabal, cuya calidez se esparce en cada episodio. Nos permite seguir conociéndola en su faceta de "autora para adultos" (perdón por el rótulo) y, al mismo tiempo, descubrir cómo se encuentra oculta, en este texto, la pluma de la gran escritora que ocupa un sitio importantísimo en la literatura infantil y juvenil argentina.

La presencia de lo maravilloso en cuentos de Graciela Cabal.
EL ÁNGEL Y PAPÁNUEL

Mari Betti Pereyra

Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Córdoba – Escritora.



La presencia de lo maravilloso, lo fantástico, coexistiendo con la realidad cotidiana aparece en gran parte de la obra para niños escrita por Graciela Cabal. Conocedora del alma infantil, como madre, docente y escritora, plasma en

sus cuentos la creencia que los chicos tienen en lo sobrenatural y la necesidad de poder creer que escondemos- a veces- los mayores. Lo buscamos, de una manera consciente o no, a través de la imaginación, de los sueños, las tradiciones, los deseos, la esperanza en los milagros de la fe y otros caminos de nuestra realidad interior y en la de otros que han sabido representarlas a través del arte.

Ni en *El Ángel* ni en *Papanuel* dice de dónde vienen esos personajes mágicos ni por qué, ya que no se lo plantea como un misterio. A igual que el personaje de *Jacinto*, los perros de *Los Reyes no se equivocan o* el de *Miedo*[3], lo que importa es lo que produce esa presencia. Y como lo que traen tiene que ver con la bondad, la inocencia y la pureza, cualidades que ya forman parte de la naturaleza de los niños, éstos pueden aceptarlo de forma espontánea. El pequeño de cuatro años lo sabía: "─ *¡No es papá! ¡Es "Papanuel…"* ¡Si se esconde detrás de la abuela puede ser por timidez o emoción, como si le diera un poco de vergüenza, pero no grita ni se impresiona como los demás! Y cuando aparece Cardoso, aunque esté vestido de ese personaje: "─ *¡Papi, ese es mi papi! -dijo chocho el de cuatro".*

En los cuentos de Cabal los niños reconocen lo milagroso, por eso

no se asombran al verlo; se alegran sí, pero lo toman como algo natural. Así, Julieta, en *Los Reyes no se equivocan*, reconoce en el perrito vagabundo al verdadero regalo de los Reyes y corre, gritando de alegría, a contárselo a su mamá; el chico de *Miedo* no duda en que el perro de la plaza irá a su casa y que él se sentirá seguro sabiendo que duerme debajo de su cama para comerse los miedos que puedan aparecer y en *Jacinto*, Julieta al ver a ese ser irreal,

no sólo casi se cae de alegría, sino que tomó con naturalidad que estuviera en su cumpleaños, lo nombró como si lo conociera de siempre y no se asombró de que su hermanito bebé lo reconociera.

Esa alegría tiene que ver con el humor que tanto gusta a los chicos, el no poner fronteras, sino abrirlas a todas las posibilidades, poder maravillarse desde lo simple, mirar las cosas de todos los días desde lo positivo, reconocer la magia y alegrarse. Dice Alicia Origgi: "…*El humor supone distintas lecturas de la misma situación, ayuda a mirarnos, a tomar distancia y a comprender el mundo desde una sonrisa."* [4]

En El ángel se enumera todo lo que puede cambiar en una casa, en una familia y en nosotros mismos cuando se cree en la asistencia de un ser milagroso. Cuando el ángel llega las brujas, es decir lo malo, se vuelve nada y las cosas se transforman: *"…las brujas de la casa se escondieron en los agujeros del colador de fideos, que desde ese momento pasó a usarse como maceta.*"[1]

Se ordenan las prioridades: cuando ver televisión, cuando no.

Las cosas cobran orden y destacan las fortalezas de cada una: *"Los cuadros se enderezaron solos, las lámparas iluminaron el doble...*".[3] Y Los seres vivos se embellecen al alejarse de lo que puede hacerle mal: "…*a los chicos se le fueron los piojos, a los rosales se le fueron los pulgones…".*

El halo de calidez y cariño del ángel hace que se mejoren o se

vuelvan más tolerables ciertas sensaciones que para la mayoría no

son gratas: *“El olor a guiso y a pis de gato no desapareció porque a los ángeles les encanta el olor a guiso y a pis de gato.”*

Hasta los objetos toman conciencia de su identidad, de la finalidad que tienen en esta vida: las canillas dejaron de gotear y el calefón, el

teléfono, el reloj cucú comenzaron a funcionar como debían.

Aceptar lo sobrenatural mejora la comunicación, la relación con los otros, ayuda a ponernos en su lugar, a ser más amables y solidarios, a cuidarnos entre todos. Y eso trae alegría. Si en esa casa no había motivo de fiesta, se lo inventaba, pues estaba la intención de ser feliz:” (*hasta los no- aniversarios de casamientos y los no-cumpleaños se festejaron)*”[1.] No sólo en las personas, sino también en las plantas (Todas florecían), los animales (los pájaros se escaparon de su jaula), incluso los objetos. Es que creer nos da libertad, confianza en uno mismo, nos anima a ejercer el libre albedrío: *“(La tortuga* ***prefirió*** *no escaparse porque pensó, adónde ir)”.*

Es que saber que se tiene cerca un ángel que viene a ordenar el contexto en que vivimos o a jugar a “*Patita de ángel”*[5]en la masa de la abuela, a Papá Noel, a perros que se comen los miedos y traen felicidad o a un ser fantástico como Jacinto, hace que veamos todo más lindo, con ganas de cambiar para bien, a ser más comprensivos con los demás y

con nosotros mismos. Pero para aceptarlo hay que tener corazón infante.

El niño está preparado para la maravilla, No así los adultos.

Hay una observación crítica e irónica dirigida a los grandes en general y a las madres en especial, que parecen no entender otro plano que no sea el real y "conveniente". En algunos textos las mamás terminan aceptando la voluntad de sus hijos, cuando se trata de animales o juguetes, pero no porque crean.

En *Papanuel*, ni siquiera la mujer distingue al verdadero Cardoso. El narrador los trata de "aguafiestas": "*Pero hablaban de puro envidia …Y porque eran de esas personas aburridas que piensan: "Yo no sé quién habrá inventado las fiestas" y se van a dormir antes de que suenen las campanas".*

En *El Ángel*, todo se transforma: actitudes, comportamientos,

costumbres, relaciones familiares, etc. pero sólo el niño que cuenta sabe que es por la llegada del ángel: "*Cuando llegó el ángel, los*

chicos y los grandes se dijeron "permiso" y "gracias", "corazón de

mi vida y "que tengas suerte", ***como si no fueran de la misma familia."***

Los finales de ambos textos encierran un solapado cuestionamiento al descreimiento de los adultos: *"El señor*

Cardoso nunca pudo convencer a la familia de que él no había sido el de los regalos maravillosos. Y bueno…Hay gente que se resiste a creer en Papá Noel."[2]

En los cuentos de Graciela Cabal los chicos les enseñan a los mayores a resignificar la realidad a partir de saber que es posible convivir con esos seres que ordenan las cosas de nuestra vida para que podamos compartirla en armonía, si no se está "cerrado": "*Muchas cosas maravillosas pasan en la casa de uno cuando llega el ángel. / Por eso siempre conviene dejar la ventana abierta".*[1]

El género que elige la autora para las obras citadas es el Neo fantástico, donde los elementos insólitos son tomados como verosímiles desde el comienzo.

El narrador está en tercera persona, es una voz omnisciente, testigo de los hechos y los cuenta desde la perspectiva de un niño, cuya identidad se evidencia en la forma en que dice las cosas, en las observaciones, y acotaciones, que a veces pone entre paréntesis y sobre todo en el comentario-mensaje- que encierran ambos finales.

El lenguaje también sigue la postura de los menores, por eso es sencillo, claro, ingenuo. Una lengua coloquial, cuyos recursos estilísticos se ajustan a la espontaneidad con que se narra, aunque con un dejo de ironía y cargado de símbolos.

Los **tropos literarios** (imágenes sensoriales, énfasis, antítesis, ironía, etc.), **los símbolos** (formas circulares, agujeros, luz, limpieza, alas, colores recurrentes, perros, gatos y tortugas, etc.) y **los dibujos** que acompañan a estos textos, merecen un capítulo aparte.

CONCLUSIÓN: Los niños creen, conviven diariamente con lo mágico, como algo natural, por eso manifiestan la necesidad de darle su lugar en nuestra vida diaria. Están seguros de que no sólo la realidad tangente es verdadera, sino también la interior, poblada por la presencia de seres espirituales y fantásticos, sucesos imaginarios, emociones, recuerdos, milagros, personajes del cine y la Literatura, amigos que no son humanos…, que el chico concibe como auténticos porque él sabe que todo está integrado en una única realidad: la que vivimos habitualmente, porque somos cuerpo y alma, pero en una sola entidad.

También los adultos podemos asumirlo. Es así que estos cuentos no son únicamente para niños, sino para todo lector. Dice María Belén Alemán: "*Porque, ¿de qué habla la literatura sino de la vida misma, del ser humano, del encuentro con el otro y sus circunstancias en un contexto determinado? Es así que a través de los textos literarios uno puede comprender y comprenderse. /Nos construimos a partir de lo que leemos, somos lo que leemos y es indudable que al final de ciertas lecturas salimos transformados*."[6]

Sólo hay que dejar abierta la ventana del alma para que entre el ángel.

Bibliografía

ALEMÁN, M. B." Lectores en busca de libros…" En *Miradas críticas sobre Literatura Infantil*. MundoGráfico Salta Editorial

CABAL, G. (1992). *Papanuel*. Sudamericana

CABAL, G. (1995). “Patitas de ángel”. En *Historieta de amor*.

CABAL, G. (1997). *Miedo*. Sudamericana.

CABAL, G. (1998). *Los Reyes no se equivocan*. Sudamericana.

CABAL, G. (2003). *Jacinto*. Sudamericana.

CABAL, G. (s./f.). “El ángel”. *En Doña Martina y otros cuentos.* Https//www.cervantesvirtual.com/s3BVMCOBRA

Https//www, Youtube.com>watch

ORIGGI, A. (2016) “Graciela Cabal: una gran maestra de la Literatura Infantil”. En *Ensayos de Literatura Infantil y Juvenil.* Editorial AALIJ

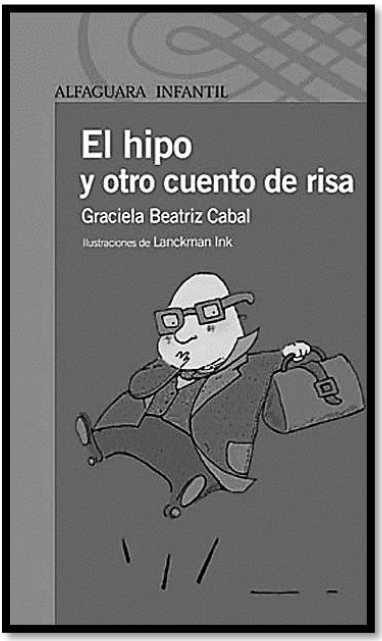
SILVEYRA, C. (s./f.). *Graciela Beatriz Cabal. Esbozo biográfico y obras de Graciela cabal.* www.Cervantes virtual.com>Biblioteca Infantil y juvenil.

TROGLIA, M. J. y Cañón, M. (s./f.). “Para leer a Graciela Cabal”. Https// www. Jitanjáfora.org.ar

"El hipo" de Graciela Cabal: un canon necesario

Rodrigo Carlos Hermida Liuzzi

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – ISPEI "Sara C. de Eccleston" – E.N.S. N° 6.



Para Mónica, una apasionada de los libros, que irradia Literatura desde su trabajo como bibliotecaria.

Sin lugar a dudas, Graciela Cabal se ganó un lugar en el canon necesario de la Literatura Infantil Argentina pero el lugar que debería tener Graciela Cabal en las escuelas es una vacancia preocupante.

Sin lugar a dudas, Graciela Cabal conocía muy bien la Literatura Argentina de su tiempo y su época dado que cuando leemos “El hipo” no podemos dejar de pensar en el Boom Latinoamericano cuyo auge se inició en la década del 60 en toda Latinoamérica. ¿Por qué específicamente menciono la Literatura Argentina? Porque Cabal plantea –al modo que lo realiza Julio Cortázar en sus maravillosos cuentos de “Bestiario”- la irrupción de una situación extraña en la vida cotidiana de un personaje (en este caso Bienvenido Benéfico) que no es cuestionada por ninguna de los actores del cuento: un suceso extraño como tener hipo de manera infinita irrumpe y es tomado como algo normal.

Sin lugar a dudas, Cabal no se queda solo con eso y arremete en su escritura con una de las figuras retoricas más potentes de la Literatura que es la hipérbole: Bienvenido no se hace un estudio para ver por qué sigue con hipo sino 187, uno de sus sonoros hipos se “desplaza” por todo el hospital donde estaba internado Bienvenido y llega a la sala de maternidad despertando a toditos los bebés, entre otras exageraciones que aparecen.

Sin lugar a dudas, Cabal nos trae también la cultura popular en su más divulgada “ciencia”: el remedio casero. Es necesario curar el hipo y la resolución se produce –en realidad nunca se cura el hipo de Bienvenido- con remedios caseros como tomar el famoso vaso de agua contando hasta siete o curarse con un susto pero, claro, usando la hipérbole dado que a Bienvenido le envían un telegrama de despido y eso desencadena su internación hospitalaria dado que los muchachos de la oficina lo querían ayudar con un buen susto.

Sin lugar a dudas, Cabal sabe una de las fortalezas más importantes de todo cuentista: no importa el tema sino el

tratamiento que uno haga del tema (Cortázar 2004). Cuando releo esta conferencia de Julio Cortázar siempre me viene a la mente la imagen de un tío que contaba chistes en las reuniones familiares sin lograr hacer reír a nadie y, sin embargo, un entrañable amigo contador de chistes siempre nos hacía reír solamente por la manera en que se disponía a contarlo, la cadencia de sus palabras, el tono de espera entre el decir y la resolución del chiste, todo un artista del lenguaje; así es Cabal que toma un tema totalmente irrelevante como es tener hipo y lo vuelve una obra de arte.

Sin lugar a dudas, hago un enorme pedido extensible para todos ustedes para que sea de lo más ruidoso posible: las editoriales que tienen los derechos de la obra de Cabal deben relanzar sus libros, imprimirlos y propagarlos: No saben el arduo camino que fue conseguir este cuento para poder leerlo. No es posible que no podamos reencontrarnos con Graciela Cabal cuando vamos a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Si no la tenemos físicamente por lo menos que su obra se expanda a través de las nuevas generaciones. Por lo tanto, celebro la magnífica idea de la Academia de Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil en realizar un homenaje a Graciela Cabal y sumo con un humilde aporte para que podamos compartir su obra; aquí les dejo una carpeta para descargar "El hipo" y seguir aportando textos: https://drive.google.com/drive/folders/1H8FCNoGtlQhjVan-HX_OQgtiIb1Q9Ekw?usp=sharing

Sin lugar a dudas, nadie quiere pensar en que la Literatura tenga una moraleja, que nos adoctrine desde una doxa autoritaria y unívoca, sin embargo, Cabal en "El Hipo" nos deja reflexionando sobre los vaivenes de la vida humana: un hombre que tiene un problema y no puede resolverlo por más

que intenta logra, finalmente, convivir con él: “De vez en cuando, Bienvenido se sobresalta con una horrible pesadilla: sueña con que ya no tiene hipo.” (Cabal, 1993: 36) Cómo la naturaleza humana nos permite acomodarnos en situaciones que quizá pensamos irresolutas y, SIN LUGAR A DUDAS, Cabal está ahí reflexionando, pensando y escribiendo para que, finalmente, podamos darnos el gusto de disfrutar de su compañía literaria.

Bibliografía

CABAL, G. (1993). *El hipo y otro cuento de risa*. Ediciones Quipu

CORTÁZAR, J. (2004). “Algunos aspectos del cuento (1962-1963)” en *Obra crítica/2*. Suma de Letras Argentina.

PRIETO, M. (2006). *Breve historia de la Literatura Argentina*. Taurus

Secretos de familia de Graciela Cabal

Miriam Persiani de Santamarina

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil – Escritora.

En este libro publicado en el año 1995, Graciela Cabal a través de 74 capítulos, describe situaciones cotidianas de Buenos Aires durante las décadas de 1940 y 1950, a la manera de una novela costumbrista. Uno de los rasgos

característicos de la poética de Cabal es el uso del humor, creando escenas disparatadas, tragicómicas y exageradas en la vida de todos los días.

Las historias están contadas en primera persona, desde el punto de vista de una niña, desde que comienza el Jardín de Infantes hasta que finaliza la Escuela Primaria. La protagonista observa cómo opera el mundo de los adultos y cómo se dan las relaciones entre hombres y mujeres y las diferencias de género; por eso piensa que el matrimonio es una "porquería espantosa" y sostiene que ella no se va a casar nunca.

En sus relatos, describe situaciones sociales y políticas, que a los que vivimos, o estuvimos cercanos a vivir esa época, nos evoca un sinfín de recuerdos.

Algunos de los temas que aborda son los siguientes:

✓ Navidad y Año Nuevo: Un abuelo escribano lleva a todos los niños de la familia a la terraza para lanzar proyectiles de alto calibre, debiendo llamar al "vigilante de la esquina" para poner orden. Con este simple acontecimiento, presenta a la familia; las disputas que se producen entre sus padres por pertenecer a distintas clases sociales, y cómo a través de las fiestas tradicionales, terminan todos celebrando y compartiendo comidas y bebidas típicas para la ocasión.

Una madre ama de casa y un padre maestro, operan como justificativo de la situación económica que atraviesan y las diferencias que se establecen cuando la niña comienza a ir a la escuela y entabla nuevas amistades.

✓ La llegada de los Reyes Magos: regalos recibidos y no recibidos, y la discusión inevitable de los niños que creen y los que no creen en estos personajes bíblicos.

✓ Los carnavales: la madre cosiendo los disfraces para Gracielita, que quiere ir vestida de manera diferente. El ritual de ir al corso, el encuentro con los vecinos, los juegos con agua. La diversión sana e ingenua que se disfrutó en otra época.

✓ La casa: la vivienda compartida en un conventillo de Barracas. Los muebles heredados de la familia materna, la falta de habitaciones, los espacios compartidos con los vecinos, la escasez de electrodomésticos y una vida austera, que cambia cuando visitan o veranean con los abuelos maternos o se trasladan hasta la casa de una prima en Adrogué. Los abuelos paternos eran uruguayos, están muertos y se encuentran en el cementerio de la Chacarita, en el Panteón de Maestros.

✓ La salud y la higiene: Graciela presenta serios problemas de alimentación. Se niega a comer o se descompone cuando ingiere algunas comidas. Visitan a muchos médicos, realiza muchos tratamientos, pero sin llegarse a un diagnóstico preciso, se alude a la somatización ante las discusiones familiares y/o, que son generadas por ella al negarse a comer. Es sometida a la típica operación de amígdalas, con el uso de la máscara de éter para anestesiar y el alivio de los padres, porque finalmente accede a comer helados. También relata el aprendizaje de su higiene personal. Ella no quiere bañarse, y menos tener que hacerlo sola. Hace grandes escándalos para ir al baño, para limpiarse y para vacunarse

Un hecho conmociona al barrio: muere un niño de tuberculosis. Luego, este hecho será habitual.

✓ Los juegos y juguetes: en distintos relatos, describe los juegos en el patio compartido de la casa: la rayuela, la payana, la escondida, las manchas. Menciona marcas de muñecas de la época y sus características, Expresa su deseo de tener alguna de ellas, especialmente una “que hable”, utilizando discos intercambiables, a través de un dispositivo que tienen en la espalda. Los paseos con su madre a la plaza, a veces, acompañada por su amigo “Tito”, ya que ella es hija única y tal como está la situación económica familiar, duda de que eso cambie. Disfruta jugando y no tiene problemas para socializar con sus pares.

✓ Las lecturas: le encanta que le lean y aprende a leer a temprana edad con el libro “Upa”. Le gustan las historietas de Paturuzú, las colecciones de Robin Hood o de Billiken. Su padre le trae libros de la escuela: Platero y yo, Las aventuras de Tom Sawyer, Colmillo blanco. También le empiezan a gustar los cuentos de hadas y de angelitos.

✓ Los vendedores ambulantes y los comercios: a ella le encanta hablar con los vendedores que pasan por su casa o treparse a un banquito para observarlos desde la ventana. Así ve pasar al pescadero, que lleva su mercadería en canastos de mimbre, al verdulero que anda arriba de un carro, al vendedor de plumeros, al colchonero, a la lavandera (que no va a su casa porque la ropa la lava su madre en la pileta compartida que está en el patio), al lechero, que cambia las botellas de vidrio vacías que dejan en la puerta. El almacenero lleva el pedido que le hace su madre en el local. A la panadería prefieren ir ellas caminando, para ver la

mercadería. También van a la hielera porque no tienen heladera.

Su madre le dice que es muy “callejera” como su padre, haciendo alusión a esta diferencia de género que surge en varias historias. Su padre luego de trabajar sale y se reúne con sus amigos o con algunas “tipas”. La madre, en cambio, está siempre en el hogar y pendiente de su hija. El marido no quiere que trabaje.

✓ Los paseos y las vacaciones: algunos fines de semana va con su madre y sus abuelos maternos a pasear al Tigre. Le encantan los paseos en lancha, aunque hace una tragedia en cada uno de ellos. Algunas tardes, va con su madre al cine. Una sola vez, fueron los tres juntos de vacaciones a Córdoba, porque el padre ahorró dinero, tratando de que el aire de las sierras le abriese el apetito a Gracielita.

✓ El inicio del Jardín de Infantes: preparan su guardapolvo y la llevan durante unos días a un Jardín donde su padre está haciendo una suplencia a contraturno, como profesor. Arma berrinches y se generan situaciones muy descabelladas. Por temor a que despidan a su padre, dejan de enviarla. El Nivel Inicial no es obligatorio.

✓ La Escuela Primaria: tras millones de ruegos de toda la familia, asiste a la escuela sin dificultades. Especialmente, porque ahí trabaja su papá. En los capítulos referidos a su trayectoria escolar, evoca el mobiliario, el mástil, las fiestas escolares, el escenario, el comienzo de la escritura con tinta china, las gomas que no borran y dejan agujeros en los cuadernos, las maestras, los recreos, el portero, las excursiones, la llegada de la Inspectora. El foco está puesto en que todos los niños, asisten a la escuela pública, aunque

pertenezcan a distintas clases sociales. Asimismo, no sólo comparten el aula, sino que luego se invitan para jugar en las distintas casas o van juntos al club. Sin distinción.

✓ El catecismo y la primera comunión: de manera desopilante cuenta su vínculo con el Padre Colombo y sus aventuras en la parroquia del barrio. La mayoría de sus compañeros del grado se preparan para recibir este sacramento. Ya no sólo lee los libros de "Vida espiritual" de Constancio Vigil, sino que ahora tiene que aprender lecciones de un misal, ir a confesarse, saber la diferencia entre los curas, los santos, las vírgenes y todos los personajes que nombran en la Iglesia. ¿Para espantar malos espíritus debe apelar a las brujas o a las vírgenes? Quizás haya otra opción… ¡los ángeles!

✓ El miedo a los gitanos: típico sentimiento que solíamos tener los niños al ver a esas mujeres vestidas con pañuelos con moneditas en la cabeza, polleras enormes de colores estridentes. Sus padres, con tal de que comiese; aunque sea un huevo traído de un gallinero del vecino; la asustaban argumentando que, si no lo hacía, la robarían los gitanos.

✓ La preocupación de saber que será cuando sea grande: a ella le encantaría ser bailarina, pero para su padre no es opción. El piano es ideal para las niñas.

¡Y Gracielita se destaca! Aunque también en la actuación y la declamación.

✓ El año del "Libertador": El mismo día del cumpleaños de su padre, se conmemora esta fecha tan importante para el país. Él le regala a Graciela una moneda nueva y una

estampilla y le pide que las guarde para mostrárselas a sus nietitos. También le da un ejemplar del Santo de la Espada.

✓ El primer sufragio femenino y la muerte de Eva Perón: el día que ella cumple doce años, hay un acto electoral y las mujeres votan por primera vez. Su madre lee "La razón de mi vida". Eva se enferma de cáncer y fallece. En su casa están de luto. En la escuela dibujan a Eva en los cuadernos y ella escribe con letra gótica: "Arriba los pobres del mundo". La maestra la felicita.

✓ Todas las familias tienen secretos: Gracielita quiere conocer más sobre sus familiares. Su madre le dice que en la familia hay muchos "locos". Gran Mamá (la abuela materna) también le había contado de varios casos en su propia familia. A ella esto la asusta, porque de noche escucha gritar a las mujeres que están internadas en el Hospicio por problemas psiquiátricos. -"Preguntale a tu padre" -le dice. -"Los más locos están en su familia"-

Su padre reconoce que ya "la nena" es grande para saber la verdad y le cuenta que cuando su abuela paterna se enfermó y murió, su abuelo enloqueció por amor y se pegó un tiro en la sien.

Una novela que nos invita a reflexionar y preguntarnos, si los ángeles que vienen de vidas pasadas, pueden remediar tanta locura y tanta pasión.

Graciela Beatriz Cabal.

Cuentos con brujas.

Recorrido de un sendero universal y atemporal, de personajes legendarios

Laura Zulema Narreondo

Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.

"Una bruja nace de las verdaderas hambres de su tiempo."

Ray Bradbury

Es de infinito estudio y de inagotable fuente de inspiración y conocimiento el abordaje del tópico literario de las brujas. Asimismo, de personajes también legendarios asociados a ellas como diablos, magos, hechiceros, hadas y de la magia en sí misma, como medio, como vector que, en ocasiones, inclusive, cobra vida "personificada", a través de dichos personajes.

Cabe destacar, que como todo tópico literario estos "conductores de conocimiento", primeramente, "hacen camino" en su diverso, y en este caso, particular contexto histórico que, en esta oportunidad se remonta a la Edad Media y hasta el Renacimiento, donde las brujas eran temidas, perseguidas y eliminadas- quemadas en las hogueras destinadas aquellas prácticas abominables con fines didácticos orientados a las poblaciones del momento.

Pero, además, sabemos que las brujas existen en el imaginario universal desde tiempos y culturas inmemoriales, fueron, son y serán personajes que formaron, forman y formarán parte de la realidad y de los universos de la ficción de manera sistemática y atemporal. Es dicha temática la cita indiscutida de infinidad de autores y artistas que trabajan en sus obras "un diálogo con las brujas y la brujería", que abre caminos realistas y literarios dignos de ser recorridos, y "degustados", como pociones mágicas que curan las dolencias del cuerpo *y por qué no*, las del alma.

Por ello, consideramos que el abordaje de la temática es una fuente de análisis y deleite inagotable, por lo que aquí analizaremos una parte con el estudio de la obra *Cuentos con brujas*, de Graciela Cabal.

Y antes de analizar la obra de nuestra autora, es menester preguntarnos: ¿Quiénes fueron realmente las brujas? ...

Según diversos estudios históricos, trazados por Jules Michelet, por ejemplo, e incluso podría decirse que desde el imaginario social que surge a través de los tiempos, *las brujas* son mujeres temidas, pero sabias, conocedoras de la naturaleza que curaban, a través de ungüentos y brebajes sanadores que reestablecían el equilibrio de quienes lo necesitaran. El problema fue que ellas desarrollaban sus actividades en lo oculto, en los bosques, en la noche, por fuera de las prácticas oficializadas y hegemónicas de la Iglesia Católica y sus doctrinas. Motivo por el cual se fue "demonizando" su figura, sus prácticas e intenciones. Ello devino en una estereotipación y persecución, considerándolas peligrosas y alejadas de la fe, y por consiguiente, de Dios.

Así se fue diseminando la idea colectiva de que las brujas, en sus Aquellares (misas de brujas-misas negras o contra-misas) le rendían culto al demonio en rituales que lo invocaban y reivindicaban. Se creía que a través de danzas y reuniones secretas se perpetuaban en el estigma simbólico del mal.

Se empezó a considerar que tenían capacidades por fuera de "lo normal", fama de hechiceras y claramente, estas ideas fueron provocando el rechazo de la gente. Lo curioso de la cuestión es que toda mujer que fuera viuda, que viviera sola, fuera soltera o curara a las personas, podía ser considerada "Bruja", adquiriendo así una connotación negativa y "digna de marginación."

Existen voces, y también comparten el carácter de la nuestra que en realidad entre otras apreciaciones, quienes eran acusadas de brujas o brujos no eran más que "chivos expiatorios" para demonizar al diferente y culparlo así, de los males de la sociedad.

Inclusive, para detectarlas y "cazarlas", con la bendición del Papa Inocencio VIII, el monje inquisidor y dominico Enrique Kraemer, escribió y publicó en 1486 el libro *Malleus Maleficarum (El martillo de las brujas.)*, un tratado sobre la brujería, sus características y practicantes, que enseñaba, además, la forma de detectar, "capturar" y eliminar a todo aquel – o principalmente, aquella- que practicara la brujería.

Pero no todo en materia de brujas tiene un carácter negativo.

Nuestra autora, muestra a las brujas y a los diablos, de manera agradable, gentil y sutil, y hasta simpáticamente, en su obra dirigida a un público infantil y juvenil, pero también a un público adulto.

Existe en su *Cuentos con brujas* una descripción congruente e intertextual con las brujas típicas de los cuentos de hadas de antaño, que montan escobas y viajan por los aires, con sombreros de copa y narices puntiagudas; la narradora comienza su relato sobre brujas manifestando su gusto por ellas, incluso, refiriéndose, implícitamente, a ella misma como una *"Pero eso que dicen de mí…de que me han visto por…, de que el Oscuro, mi pobrecito gato…¡son todas patrañas de la gente, que es mala y comenta!."* (Cabal 2017:13). Luego continúa: *"Y que quede claro: si compro y compro escobas, se debe a que soy una verdadera Señora,*

que se preocupa por tener su casa limpia y brillante cual tacita de plata. ¿O qué se creían? (Ídem 2017).

Blanca como la nieve, Roja como la sangre
Graciela Cabal

Norma Gambino

Maestra. Diplomada en Didáctica de la Lengua y la Literatura · Escuela Martha Salotti.

Este cuento se encuentra en el libro La Señora Planchita y un cuento de hadas, pero no tanto, de Graciela Cabal. Ilustraciones Elena Torres. Colección Pan Flauta Editorial Sudamericana. 2011.

Con gran habilidad y destreza Graciela Cabal reversiona el conocido cuento clásico Blancanieves y los siete enanitos, desde una mirada más feminista y actual, a pesar de haberlo editado en 2011.

En esta obra la autora pone en escena la figura de la mujer independiente, femenina, resalta su belleza, pero no la magnífica. Comienza con el deseo de maternar de la madre de Blancanieves y humaniza a los personajes, tanto que, toma su muerte como un fenómeno natural a raíz del frío que entra por la ventana donde las mujeres solían bordar (las reinas y princesas de los cuentos tradicionales bordan o tejen) y, como natural, el rey pronto necesita una mujer para que lo acompañe (pues los hombres no podrían vivir sin una mujer).

De todas formas, la escritora, asume a una madrastra para Blancanieves que sea mala, como la del cuento original, que quiera resaltar su belleza y necesite matar a quien sea más bella que ella, para que su espejito mágico pueda devolverle su nombre y no otro.

En este caso, tanto la madrastra, como la protagonista utilizan un lenguaje ameno y cotidiano, con necesidades y costumbres, como las que tienen las mujeres actuales.

Blancanieves en esta historia ya no es una niña inocente y sumisa. Graciela Cabal la moderniza, la sumerge en el mundo capitalista donde el trabajo en la casa de los enanos no será gratuito ni por agradecimiento, aunque, las princesas no sepan hacer nada…

Es llamativo el diálogo que crea entre la protagonista y los enanos sobre los acuerdos o desacuerdos de convivencia que tienen que tienen que abordar.

Por otro lado, sumerge a los lectores en el mundo de la madrastra en su palacio, organizando distintas estrategias

para deshacerse de la joven, ya que el sicario que envió no pudo resolverle el problema.

Y como en el cuento original, aparece un Príncipe Azul, pero ceceoso y sometido por su madre y en este caso, Blancanieves lo revive de un gran desmayo.

Forman una familia numerosa de bellos niños blancos, de labios rojos donde ella solo materna, como quería su madre, contándoles maravillosos cuentos.

De esta manera, con este clásico, la autora aborda la identidad, el rol de la mujer y rompe con los mandatos familiares, la belleza y el poder, utilizando recursos humorísticos, apelando a aclaraciones que hacen a la cocina del escritor, llevándonos al mundo moderno de los cuentos clásicos con un vocabulario simple y fluido, logrando atrapar a las infancias y los adultos con alma de niños.

Esta gran escritora ha sido una mujer con una gran mirada innovadora, revolucionaria acerca de la posición de la mujer en el mundo globalizado y es por eso que a pesar que nos ha dejado físicamente, su obra sigue tan vigente, como en este cuento que está plagado de frases humorísticas mordaces y tragicómicas que la caracterizan.

ACERCA DE ESTA COLECCIÓN

La Editorial AALIJ pertenece a la ACADEMIA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL de la Argentina, una Asociación Civil sin fines de lucro que posee personería jurídica desde 2015 otorgada por la Inspección General de Justicia.
Los libros publicados dentro de la línea editorial ENSAYOS Y TESIS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL hasta la fecha son:

En papel

TOMO I - Alicia Origgi y Zulma Prina (Coord.) con artículos de Silvina Marsimian, Viviana Manrique, Alicia Origgi, Zulma Prina y María Belén Alemán. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader. Colección Tesis. Buenos Aires, 2016. ISBN 978-987-46164-1-8.

TOMO II - Zulma Prina (Coord.) con artículos de Honoria Zelaya de Nader, Olga Fernández Latour de Botas, María Luisa Dellatorre, Bertha Bilbao Richter, y María Julia Druille. Colección Tesis. Buenos Aires, 2017. ISBN 978-987-46164-2-5.

TOMO III - *María Elena Walsh o la coherencia del disparate* de Alicia Origgi.

TOMO IV - María Julia Druille (Coord.) con artículos de Paulina Uviña, Cristina Pizarro, Graciela Bucci, Cecilia Kalejman y Mabel Zimmermann. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-4-9.

TOMO V - Bertha Bilbao Richter (Coord.) con artículos de María Czarnowski de Guzmán, Natacha Mara Mell, Cecilia María Labanca, María del Carmen Tacconi y María Isabel

Greco. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-5-6.

TOMO VI – *La poética de la obra de María Cristina Ramos* de Zulma Prina y Paulina Uviña. Prólogo de Graciela Pellizzari. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-6-3.

TOMO VII - *Constancio C. Vigil y sus libros para niños* de Marcelo Bianchi Bustos. Prólogo de Bertha Bilbao Richter. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-7-0.

TOMO VIII - Marcelo Bianchi Bustos (Coord.) con artículos de Claudia Sánchez. Cecilia Glanzmann, Alejandra Burzac Saenz, Mónica Rivelli y Srah Mulligam. Colección Tesis. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-9-4.

TOMO VIII – ANEXO – *El alance de la alegoría en la Saga de los Confines* de Sarah Mulligan. Prólogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023.

<u>En formato digital</u>

TOMO IX – *Una mirada de la poesía para la niñez* de Graciela Pellizzari. Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos.
TOMO X - Coeditado con la Universidad de Costa Rica. Marcelo Bianchi Bustos y Carlos Rubio Torres (Coord.) *Cenicienta, el cuento de los cuentos*. Con artículos de Alicia Origgi, Antonio Rodríguez Almodóvar, Carlos Rubio Torres. Claudia Sánchez, Graciela Pellizzari, Joel Franz Rosell, Manuel Peña Muñoz, Marcelo Bianchi Bustos, María Belén Alemán, María Isabel Greco y Sarah Mulligan. Palabras de Magda Sandí. Ilustración de tapa de Vicky Ramos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2021. ISBN 978-987-48376-0-8.

TOMO XI – Marcelo Bianchi Bustos - Zulma Prina (Comp.). *La mujer en los cuentos clásicos infantiles*. Con artículos de Marcelo Bianchi Bustos, Hugo del Barrio, Sylvia Puentes de Oyenard, Zulma Prina y Alicia Origgi. Prólogo de Olga Fernández Latour de Botas. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2022. ISBN 978-987-48376-1-5.

TOMO XII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *El humor en la Literatura Infantil*. Con artículos María Belén Alemán, Hugo del Barrio, Marcelo Bianchi Bustos, Irene de Delgado, María Luisa Dellatorre, María Julia Druille, Marisa Greco, Fernanda Macimiani, Alicia Origgi, Adriana Ortega Clímaco, Raquel da Silva Ortega, María de la Paz Perez Calvo, Zulma Prina, Begoña Regueiro Salgado, Mónica Rivelli, Angélica María Rodríguez Ortiz, Claudia Sánchez, Alma Zolar. Epílogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-2-2.

TOMO XIII – Marcelo Bianchi Bustos – Cristina Pizarro - Zulma Prina. *Hacia una historia de la literatura infantil y juvenil argentina: I*. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader y notas de Carlos Skliar y Graciela Perriconi. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-3-9.

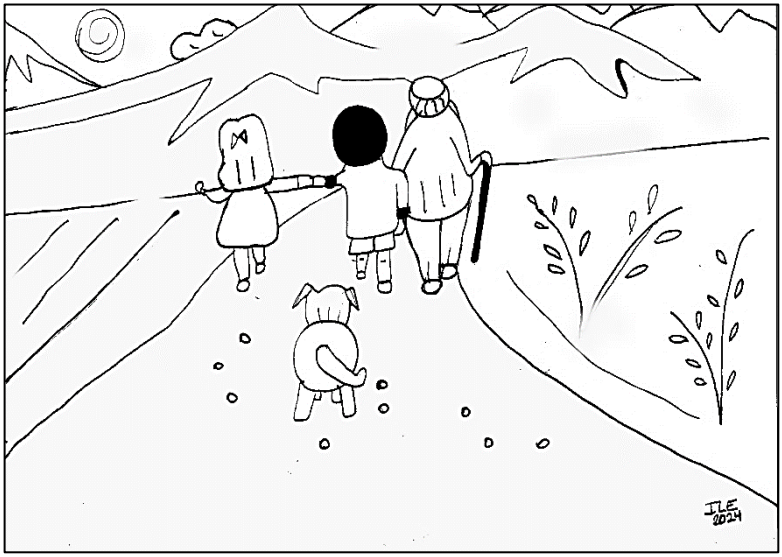
TOMO XIV – Claudia Sánchez – María Silvia Pérsico – Marcelo Bianchi Bustos. *Italia en la Argentina. Presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ*. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-5-3.

TOMO XV – Honoria Zelaya de Nader – Fernanda Macimiani. *Luminosa mirada: María Granata en la LIJ homenaje por su legado a la infancia*. Prólogo de Rosalía Arteaga Serrano y

Epílogo de Marcelo Bianchi Bustos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-6-0.

TOMO XVI – *Actas de las III jornadas de literatura infantil y juvenil: homenaje a José Murillo 2022* / compilación de Marcelo Bianchi Bustos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2023. ISBN 978-987-48376-7-7.

TOMO XVII – *Sabores de la infancia* / compilación de María Luisa Dellatorre y Mónica Rivelli - Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos - Autores: María Alicia Gómez de Balbuena - Mirian Gladys Buffa - María Luisa Dellatorre - Mafalda Leonor Hernández - Mariela de los Ángeles Miranda - María de los Ángeles Lescano Acosta - Cecilia Glanzmann - Mari Betty Pereyra de Facchini - Marta Elena Cardoso - María Isabel Greco - Cecilia Torres Boden - Mónica Patricia Rivelli - Mari Betti Pereyra. - Grupo de investigación literaria de Goya - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial AALIJ, 2024. ISBN 978-987-48376-8-4.



Colaboración. Ilustración de la artista plástica Iliana Gómez Gavinoser, inspirada en la obra de Cabal, Graciela Beatriz, (1939-2004) *Cuentos de brujas*, Buenos Aires, Alfaguara, 1999, pp. 17-37

PROHIBIDA
LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL SIN AUTORIZACIÓN
POR ESCRITO DE LOS AUTORES

Indicar link al libro digital
https://academiaargentinadelij.org/publicaciones-alij/

Publicación Digital Argentina
Septiembre de 2024

ISBN 978-631-90692-0-7

GRACIELA CABAL, LA MUJERCITA-MUJER DE LAS LETRAS

Un homenaje necesario

Editorial AALIJ